

Continúa el estado de prevención y alarma. El Gobierno Lerroux-Gil Robles prepara una amnistía para los monárquicos del 10 de agosto.

¡Frente obrero contra la reacción!

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

El Bloque Obrero y Campesino (F.C.I.) al entrar en el año 1934

Empezamos un año nuevo. Este año de 1934 ha de ser el de la máxima actividad de nuestro partido. Hemos llegado ya a la mayoría de edad, y tenemos la obligación de que queden bien marcadas las huellas de nuestro paso.

El B. O. C. se ha desarrollado de una manera rapidísima. Nació con la República. En marzo de 1931, en el Congreso de F. C. I., que acordó constituir el B. O. C. éramos en total alrededor de 700 afiliados. Hoy solamente las juventudes superan esta cifra.

La actividad de nuestro partido ha sido extraordinaria durante estos tres años, y eso le ha ido ganando progresivamente las simpatías de las masas trabajadoras. Aunque los resultados electorales no corresponden a la realidad, sirven, sin embargo, para tener una idea aproximada de la zona de simpatizantes con que cuenta un determinado partido.

En las elecciones de abril de 1931, el B. O. C. tenía en toda Cataluña alrededor de unos 3.000 votos. En las elecciones de junio del mismo año, ascendíamos a 12.000. El año 1932, en las elecciones a la Generalidad, pasábamos de 20.000 votos. Y en noviembre último, el B. O. C. ha conseguido más de 30.000. Teniendo en cuenta los votos perdidos por no tener intervención, seguramente que la cifra de votos oscila alrededor de unos 40 mil.

Si se tiene en cuenta que nuestro movimiento es en gran parte juvenil y que hay una masa considerable que simpatiza con el B. O. C. y que no ha podido votar, podemos afirmar sin jactancia alguna, que el B. O. C. influye hoy sobre una masa de unas 50.000 personas.

Y todo esto se ha conseguido en tres años de actuación. Sindicadamente, nuestro partido ha hecho considerables progresos. Casi todos los sindicatos de la provincia de Lérida, gran número de los de Gerona y buena parte de los de Tarragona y Barcelona están dirigidos por compañeros nuestros y siguen las orientaciones sindicales de nuestro partido.

En Barcelona-ciudad hemos conseguido avances importantísimos. Militantes del B. O. C. ocupan cargos directivos en los sindicatos: Mercantil, Artes Gráficas, Fabril y Textil, Ferroviarios, Metalúrgicos y otros.

La política sindical preconizada por el B. O. C. es la única justa en estos momentos: no la creación de una nueva Central sindical, sino Frente Único. Y la clase trabajadora acepta esta consigna como hemos constatado en los recientes movimientos de Gas y Electricidad y Mercantil.

y esto no puede negarlo nadie—un triunfo de nuestra política. Cuando todos los sectores obreros estaban contra el Frente Único, era nuestro partido quien lo lanzaba y lo plantaba hasta que ha arraigado profundamente. El Frente Único abre grandes perspectivas para el movimiento obrero.

El B. O. C. ha hecho una política irreductiblemente clasista. Se ha negado a contactos orgánicos con los partidos pequeño-burgueses. No ha querido tener la satisfacción pasajera de triunfos efímeros, a cambio de una capitulación, abandonando su firme posición de intransigencia de clase.

¿Hasta qué punto la política del B. O. C. tiene hoy una trascendencia nacional? Es indiscutible. Ya no somos un pequeño núcleo en Barcelona. Nuestro partido tiene fuertes bases en Cataluña. Se extiende por Levante y Aragón. En Valencia crece de una manera rápida la simpatía obrera hacia nuestra política. En asambleas de la Casa del Pueblo de Madrid ha resonado la voz de militantes nuestros.

Durante el año 1933, nuestro partido, percatado de su gran responsabilidad, ha hecho un esfuerzo enorme poniendo en marcha el gran instrumento de propaganda: el diario *Adelante*. Adelante en los tres meses escasos que lleva de vida ha realizado una labor inmensa. Ha sido el forjador principal del Frente Único. Ha abierto a la clase trabajadora una ventana por la que entran torrentes de luz, de fe y de esperanza.

Y todo esto, ¿cómo ha podido llevarlo a cabo un partido que en 1930 estaba en germen todavía? Con el entusiasmo. Con el sentido de gran responsabilidad. Con la fe de que nuestra labor no era epistémica, sino fundamental, de gran trascendencia.

¿La labor realizada ha de satisfacerlos? En manera alguna. Hemos empezado una tarea y no podemos parar hasta verla totalmente terminada. En el año 1934, que empieza ahora, hemos de acrecer aún nuestra esfuerzo—el de todos—hasta llegar a la cima que nos hemos propuesto. ¿Qué la tarea es difícil? Cierto. Por eso no tienen nada que hacer en nuestro partido los pesimistas, los que no tengan arcos para trabajar y luchar con ímpetu juvenil, con el ardor de quienes creen que ayudan a transformar el mundo.

En 1934, hemos de fortalecer más todavía nuestras secciones existentes en Cataluña, crear otras, y, sobre todo, extendernos por la Península. La expansión empezada en 1933 ha de ampliarse considerablemente.

Nuestro trabajo tanto en el orden orgánico, cultural, sindical, agrario y político ha de redoblar en intensidad. Adelante ha de triunfar plenamente. Nuestras Juventudes, ímpetuosas y heroicas, numerosas ya, han de crecer más aún formando una legión de combatientes invencibles.

Un Manifiesto de la Alianza Obrera A TODOS LOS TRABAJADORES

La revolución española, iniciada por el empuje de las masas trabajadoras, atravesó momentos de extrema gravedad. El triunfo desbordante de las derechas contrarrevolucionarias, la formación del Gobierno de Lerroux, las promesas hechas por éste a los sectores reaccionarios, la agresividad y el trabajo de preparación fascista llevado a cabo por las fuerzas de la burguesía, todo esto son manifestaciones evidentes de que estamos en presencia de un ataque contrarrevolucionario, que se agudizará, si la clase trabajadora no se moviliza rápidamente y de una manera enérgica para impedir la marcha ascendente de la reacción.

En primer lugar, camaradas, precisa unificar nuestros esfuerzos, los de todos los trabajadores. La clase trabajadora dividida, fragmentada, no puede detener la avalancha del enemigo.

El ascenso reaccionario hay que verlo como el resultado directo de esta división obrera. Con un gran frente obrero compacto, sólido, estructurado, la contrarrevolución hubiese quedado completamente rota.

No se trata ahora de hacernos mutuos reproches por las faltas que todos habíamos podido cometer. Lo que precisa es corregir los errores donde los haya, y marchar unidos hacia un objetivo único, que nos comprenda a todos: la derrota de la contrarrevolución y el triunfo de la clase trabajadora.

La contrarrevolución ha ganado serias posiciones. Tiene una mayoría en el Parlamento. El Gobierno Lerroux es un instrumento dócil en sus manos. Y ahora, desde el Parlamento, si puede, y fuera del Parlamento, a destruir todos los avances políticos y económicos logrados por la clase trabajadora desde el advenimiento de la República. Y luego, una vez conseguido esto, trata de tomar el poder íntegramente para destruir en absoluto todas las organizaciones obreras e implantar el Estado fascista.

Núcleos políticos que han hecho una declaración a medias de republicanismo son, de hecho, organizaciones filo-fascistas que esperan conquistar, como ha hecho Hitler en Alemania, la República desde dentro.

Estas organizaciones, fascistas más o menos emboscadas, se proponen abiertamente destruir del todo las conquistas democráticas para retrotraer nuestro país a un estado de barbarie política muy superior aún a lo que representó la Dictadura de Primo de Rivera.

Los restos monárquicos y dictatoriales, no extirpados de una manera violenta por la República, han reído y han adquirido proporciones que amenazan con invadirlo todo.

Este conglomerado fascista incipiente busca ahora una base popular de que carece. Trata, haciendo promesas demagógicas, de atraerse a ciertos sectores obreros que quedan al margen de las dos centrales sindicales, y a los obreros en paro forzoso a quienes el Estado ha dejado hasta ahora abandonados, en la mayor de las miserias.

La contrarrevolución, el fascismo en formación, marcha resueltamente hacia el objetivo que se ha trazado. Se aproximan momentos de gran trascendencia en los cuales la clase trabajadora deberá jugar su todo su porvenir.

Precisa estar vigilantes ante un posible intento de golpe de Estado. Pero hay que evitar asimismo el golpe de Estado por etapas sucesivas, como se propone realizar la contrarrevolución.

¡Trabajadores de toda España, uníos! Constituid en todas partes Comités de Alianza Obrera. Agrupad vuestras fuerzas para luchar extraparlamentariamente contra la reacción amenazante y por el triunfo de la causa obrera y su liberación definitiva.

¡Mantenimiento íntegro de todos los avances políticos y económicos logrados por la clase trabajadora!

¡Fuera de la ley todas las organizaciones fascistas y filo-fascistas!

¡Disolución absoluta de todas las congregaciones religiosas y expropiación de sus bienes!

¡La tierra para el que la trabaja!

¡Libertad sindical para las organizaciones que reconozcan la lucha de clases!

¡Subsidio a los obreros parados!

Por la Unión General de Trabajadores, J. VILA CUENCA.—Por el Bloque Obrero y Campesino (F. C. I.), JOAQUÍN MAURIN.—Por los Sindicatos de Oposición, ANGEL PESTANA.—Por la Izquierda Comunista, ANDRES NIN.—Por la Federación Socialista de Barcelona, RAFAEL VIDIELLA.—Por la Unión Socialista de Catalunya, M. MARTINEZ CUENCA.—Por la Federación Sindicalista Libertaria, JUAN LOPEZ.—Por la Federación de Sindicatos excluidos de la C. N. T., PEDRO BONET.—Por la Unión de Rabassaires, J. CALVET.

Por la Unión General de Trabajadores, J. VILA CUENCA.—Por el Bloque Obrero y Campesino (F. C. I.), JOAQUÍN MAURIN.—Por los Sindicatos de Oposición, ANGEL PESTANA.—Por la Izquierda Comunista, ANDRES NIN.—Por la Federación Socialista de Barcelona, RAFAEL VIDIELLA.—Por la Unión Socialista de Catalunya, M. MARTINEZ CUENCA.—Por la Federación Sindicalista Libertaria, JUAN LOPEZ.—Por la Federación de Sindicatos excluidos de la C. N. T., PEDRO BONET.—Por la Unión de Rabassaires, J. CALVET.

DESPUES DE LA MUERTE DE MACIA

LA UNICA SENDA POSIBLE

Muerto Maciá, toda la «Esquerra» ha zozobrado. Ha habido un estrechamiento general, sobre todo en las esferas dirigidas, estrechamiento que momentáneamente parece haberse traducido en una mayor cohesión en las filas del partido dominante debido principalmente al influjo sentimental del entierro del caudillo muerto, en torno del cual la «Esquerra» pretende galvanizar su descomposición interna y ganar así las próximas elecciones municipales.

Pero la hora de la «Esquerra» ha sonado ya. La pequeña burguesía ha corrido toda su órbita. Y sin un programa, perdida su bandera que era Maciá irá sin tino tambaleándose, ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda, empajada por la gran burguesía y el proletariado, las dos fuerzas históricas que en Cataluña como en todo el mundo luchan la primera por mantenerse en el poder, la segunda por arrojarse de él y ser la clase trabajadora la dirigente de los destinos de los pueblos.

Estas dos fuerzas hoy ya en presencia en la arena de las luchas políticas y sociales del país ayudan a descomponer más rápidamente el conglomerado de la «Esquerra», accentuando en su seno las luchas de tendencia ya existentes y que se demostró palpablemente no sólo en las incidencias habidas después de la muerte de Maciá para nombrar al que había de sucederle en la presidencia de la Generalidad, sino en el mismo Parlamento catalán durante la votación, en la cual seis diputados de la «Esquerra» votaron en blanco, patentando así su disconformidad con los acuerdos recados dentro de la misma «Esquerra».

Lo que ocurre ahora en la «Esquerra» es la prueba evidente de que Maciá no fué un gran político, puesto que no supo forjar, a pesar de las condiciones favorables que para ello tuvo, un gran partido que pudiera realizar su pensamiento político—si es que lo tuvo—una vez conseguida para Cataluña su autonomía.

por esto venimos ahora que con la muerte de Maciá las multitudes que seguían a la «Esquerra» atraídas por la fe y la confianza que tenían depositadas en su dirigente, fuerza sentimental aglutinante, se encuentran decepcionadas, desmoralizadas, vacilantes, y ni por asomo ponen en la «Esquerra» y en los secundarios de Maciá la confianza y la fe que en él tuvieron.

Maciá era la «Esquerra» y la «Esquerra» no era nada más que Maciá. ¿Qué harán ahora estas muchedumbres obreras y campesinas, sin una firme conciencia de clase, que seguían a la «Esquerra» porque creían en Maciá? ¿Dónde irán en su incertidumbre?

Estas son a nuestro entender las dos grandes interrogaciones que nos plantea la muerte de Maciá.

Y para un comunista, plantearse este problema implica hallar su solución. La solución justa. La única solución viable a las masas explotadas en un momento dado y en unas determinadas condiciones históricas, teniendo como único norte los intereses de los trabajadores dentro de las posibilidades y las perspectivas generales de la revolución social.

Balance de un año

Estamos en el umbral de 1934. Es el momento de volver la cabeza atrás un instante, de hacer el balance de lo que nuestro partido ha hecho en el curso del año que acaba.

Dos campañas han ocupado la actividad de nuestro partido en 1933: la campaña por el frente único, la campaña por el diario.

Y hoy, al arrancar del calendario la última hoja, la idea del frente único ha hecho progresos hace unos meses insospechables y nuestro diario, *Adelante*, lleva cada mañana nuestra voz a los trabajadores.

A comienzos del año 1933, estábamos solos defendiendo sinceramente la idea del frente único. Hoy la acepta oficialmente el partido obrero más fuerte de nuestro país, el partido socialista, y en Cataluña la aceptan también los anarcosindicalistas que han roto con la F. A. I.

Hace doce meses sólo una vez a la semana podíamos ponernos en contacto con el proletariado a través de LA BATALLA. Hoy LA BATALLA se ha multiplicado por seis.

Esto sólo basta para que estemos satisfechos de nuestra actuación.

Y ahora, terminado el balance, a proseguir la obra comenzada. Es preciso salvar y estabilizar la vida de *Adelante*. Hay que perfeccionar nuestra organización de partido. Es necesario consagrar a la acción sindical un esfuerzo mucho mayor que hasta ahora. Es imprescindible salir de Cataluña, extender nuestro partido por toda España, y en primer término por Levante y Aragón. Y, en fin, hay que proseguir la campaña por el frente único, que ya comienza a dar sus frutos.

Este es, en este alborar del nuevo año, el panorama de trabajo que se ofrece a nosotros.

LUIS PORTELA

Bloque Obrero y Campesino Federación Comunista Ibérica

A TODOS LOS AFILIADOS

Se abre a todos los camaradas que les será entregada la carta de 1934, previa presentación de la carta de 1933

Todas las cartas de 1934 serán entregadas directamente por este Comité del 1 al 15 de enero. El militante que el día 15 de enero próximo no tenga la carta en su poder, podrá ser considerado baja inmediatamente. Ahora bien, este Comité local estudiará, del 15 al 21, las causas que hubiesen motivado el retraso, y el militante que el día 1 de febrero no tenga la carta en su poder, sin una causa plenamente justificada, será considerado baja automáticamente.

EL COMITE LOCAL

B. O. C. -- F. C. I.

A TODAS LAS SECCIONES DEL B. O. C.

Habiéndose tomado el acuerdo de que, este año, las cotizaciones, tanto de Partido como de Socorro Rojo se hagan directamente de cada sección al Comité Ejecutivo, precisa que cada sección del B. O. C. nos escriba inmediatamente haciendo el pedido de CARTAS - 1934 y sellos de cotización para el mes de enero

Dirección del B. O. C.: PALAU, 6, principal, Barcelona

EL COMITE EJECUTIVO

DESPUES DE LA MUERTE DE MACIA

LA UNICA SENDA POSIBLE

por esto venimos ahora que con la muerte de Maciá las multitudes que seguían a la «Esquerra» atraídas por la fe y la confianza que tenían depositadas en su dirigente, fuerza sentimental aglutinante, se encuentran decepcionadas, desmoralizadas, vacilantes, y ni por asomo ponen en la «Esquerra» y en los secundarios de Maciá la confianza y la fe que en él tuvieron.

Maciá era la «Esquerra» y la «Esquerra» no era nada más que Maciá. ¿Qué harán ahora estas muchedumbres obreras y campesinas, sin una firme conciencia de clase, que seguían a la «Esquerra» porque creían en Maciá? ¿Dónde irán en su incertidumbre?

Estas son a nuestro entender las dos grandes interrogaciones que nos plantea la muerte de Maciá.

Y para un comunista, plantearse este problema implica hallar su solución. La solución justa. La única solución viable a las masas explotadas en un momento dado y en unas determinadas condiciones históricas, teniendo como único norte los intereses de los trabajadores dentro de las posibilidades y las perspectivas generales de la revolución social.

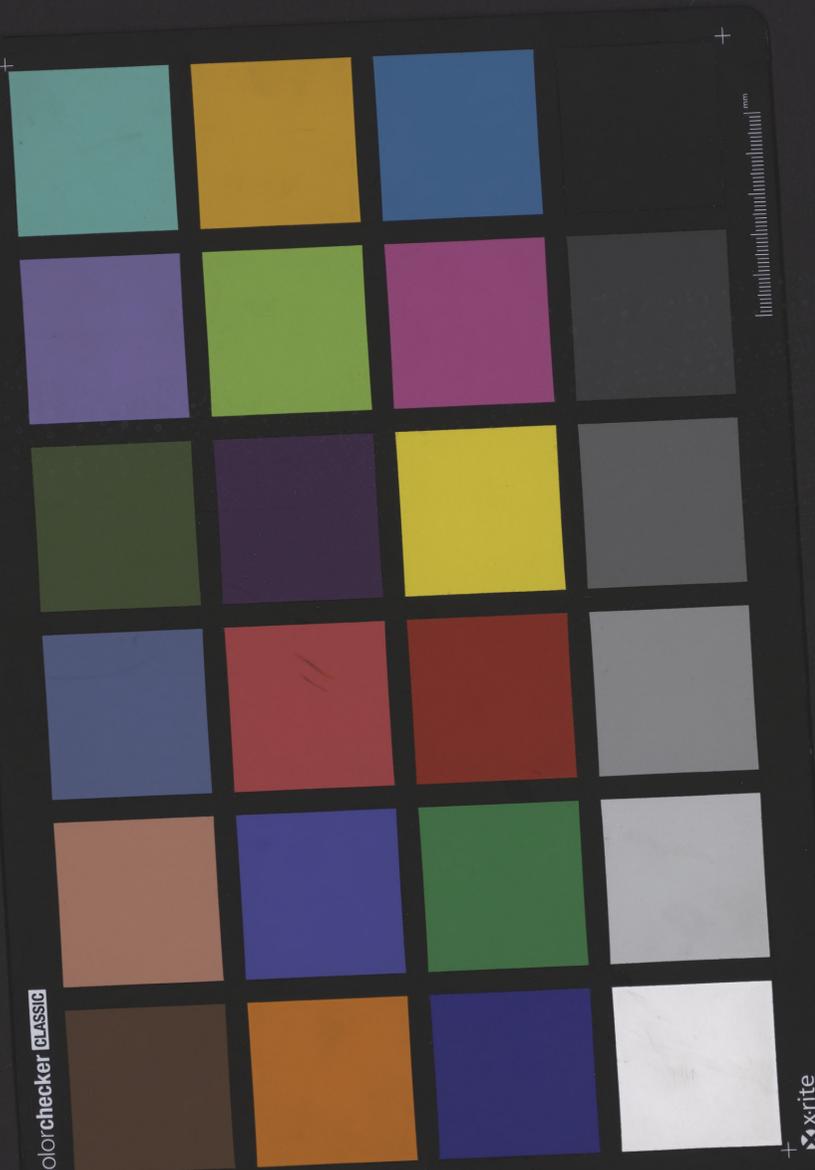
Este es nuestro caso. ¿Qué debe hacerse? A nuestro entender, aclarar en lo posible el reagrupamiento de las fuerzas obreras y de los campesinos pobres tanto en el frente político como en el sindical. Romper definitivamente todos los lazos que puedan atar la clase obrera a los partidos de la izquierda burguesa, puesto que su alianza con ellos nos ha llevado al borde del precipicio. Hacer la unidad de acción del movimiento obrero.

Estas son, a grandes líneas, las tareas más urgentes a realizar si la clase obrera quiere evitar el triunfo del fascismo y ganar posiciones hacia la toma del poder.

JORDI ARQUER



Teléfono de "La Batalla" 2 5 5 7 3



colorchecker CLASSIC

xrite

Continúa el estado de prevención y alarma. El Gobierno Lerroux-Gil Robles prepara una amnistía para los monárquicos del 10 de agosto.

Frente obrero contra la reacción!

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

El Bloque Obrero y Campesino (F.C.I.) al entrar en el año 1934

Empezamos un año nuevo. Este año de 1934 ha de ser el de la máxima actividad de nuestro partido. Hemos llegado ya a la mayoría de edad, y tenemos la obligación de que queden bien marcadas las huellas de nuestro paso.

El B. O. C. se ha desarrollado de una manera rapidísima. Nació con la República. En marzo de 1931, en el Congreso de la F. C. I., que acordó constituir el B. O. C., éramos en total alrededor de 700 afiliados. Hoy solamente las juventudes superan esta cifra.

La actividad de nuestro partido ha sido extraordinaria durante estos tres años, y eso le ha ido ganando progresivamente las simpatías de las masas trabajadoras.

Aunque los resultados electorales no corresponden a la realidad, sirven, sin embargo, para tener una idea aproximada de la zona de simpatizantes con que cuenta un determinado partido.

En las elecciones de abril de 1931, el B. O. C. tenía en toda Cataluña alrededor de unos 3.000 votos. En las elecciones de junio del mismo año, ascendíamos a 12.000. El año 1932, en las elecciones a la Generalidad, pasábamos de 20.000 votos. Y en noviembre último, el B. O. C. ha conseguido más de 30.000. Teniendo en cuenta los votos perdidos por no tener intervención, seguramente que la cifra de votos oscila alrededor de unos 40 mil.

Si se tiene en cuenta que nuestro movimiento es en gran parte juvenil y que hay una masa considerable que simpatiza con el B. O. C. y que no ha podido votar, podemos afirmar sin jactancia alguna, que el B. O. C. influye hoy sobre una masa de unas 50.000 personas.

Y todo esto se ha conseguido en tres años de actuación.

Sindicalmente, nuestro partido ha hecho considerables progresos. Casi todos los sindicatos de la provincia de Lérida, gran número de los de Gerona y buena parte de los de Tarragona y Barcelona están dirigidos por compañeros nuestros y siguen las orientaciones sindicales de nuestro partido.

En Barcelona-ciudad hemos conseguido avances importantísimos. Militantes del B. O. C. ocupan cargos directivos en los sindicatos: Mercantil, Artes Gráficas, Fabril y Textil, Ferroviarios, Metalúrgicos y otros.

La política sindical preconizada por el B. O. C. es la única justa en estos momentos: no la creación de una nueva Central sindical, sino Frente Único. Y la clase trabajadora acepta esta consigna como hemos constatado en los recientes movimientos de Gas y Electricidad y Mercantil.

En el orden agrario hemos logrado una influencia importantísima entre una gran parte de campesinos. La Unión Provincial Agraria de Lérida está dirigida por compañeros nuestros. En la Federación de Trabajadores de la Tierra de Gerona, militan activamente nuestros camaradas. En la Unión de Rabassaires, hemos logrado ejercer alguna influencia, en la provincia de Tarragona.

Pero donde el B. O. C. ha obtenido un éxito más notable—y esto ha contribuido a su ascenso como partido—es en su línea política. La marcha de los acontecimientos políticos se ha desarrollado tal como nuestro partido había señalado. Esta exactitud ha determinado que nuestra táctica haya sido acertada.

El Frente Único Obrero que al comenzar el año 1934 aparece bajo los más brillantes auspicios, es—

y esto no puede negarlo nadie—un triunfo de nuestra política. Cuando todos los sectores obreros estaban contra el Frente Único, era nuestro partido quien lo lanzaba y lo plantaba hasta que ha arraigado profundamente. El Frente Único abre grandes perspectivas para el movimiento obrero.

El B. O. C. ha hecho una política irreductiblemente clasista. Se ha negado a contactos orgánicos con los partidos pequeño-burgueses. No ha querido tener la satisfacción pasajera de triunfos efímeros, a cambio de una capitulación, abandonando su firme posición de intransigencia de clase.

¿Hasta qué punto la política del B. O. C. tiene hoy una trascendencia nacional? Es indiscutible. Ya no somos un pequeño núcleo en Barcelona. Nuestro partido tiene fuertes bases en Cataluña. Se extiende por Levante y Aragón. En Valencia crece de una manera rápida la simpatía obrera hacia nuestra política. En asambleas de la Casa del Pueblo de Madrid ha resonado la voz de militantes nuestros.

Durante el año 1933, nuestro partido, percatado de su gran responsabilidad, ha hecho un esfuerzo enorme poniendo en marcha el gran instrumento de propaganda: el diario **ADELANTE**. Adelante en los tres meses escasos que lleva de vida ha realizado una labor inmensa. Ha sido el forjador principal del Frente Único. Ha abierto a la clase trabajadora una ventana por la que entran torrentes de luz, de fe y de esperanza.

Y todo esto, ¿cómo ha podido llevarlo a cabo un partido que en 1930 estaba en germen todavía? Con el entusiasmo. Con el sentido de gran responsabilidad. Con la fe de que nuestra labor no era epistémica, sino fundamental, de gran trascendencia.

¿La labor realizada ha de satisfacerlos? En manera alguna. Hemos empezado una tarea y no podemos parar hasta verla totalmente terminada. En el año 1934, que empieza ahora, hemos de acrecer aún nuestra esfuerzo—el de todos—hasta llegar a la cima que nos hemos propuesto. ¿Qué la tarea es difícil? Cierto. Por eso no tienen nada que hacer en nuestro partido los pesimistas, los que no tengan arrosos para trabajar y luchar con ímpetu juvenil, con el ardor de quienes creen que ayudan a transformar el mundo.

En 1934, hemos de fortalecer más todavía nuestras secciones existentes en Cataluña, crear otras, y, sobre todo, extendernos por la Península. La expansión empezada en 1933 ha de ampliarse considerablemente.

Nuestro trabajo tanto en el orden orgánico, cultural, sindical, agrario y político ha de redoblar en intensidad. Adelante ha de triunfar plenamente. Nuestras Juventudes, impetuosas y heroicas, numerosas ya, han de crecer más aún formando una legión de combatientes invencibles.

Se acercan horas de grandes combates. El partido es un instrumento de lucha sin el cual la clase trabajadora no puede triunfar. Comunistas nosotros, hemos de ganar al comunismo, esto es, al socialismo revolucionario, a los anarquistas, a los socialistas y a los comunistas stalinianos.

Que el año 1934, que será el de la gran prueba, sea el de la victoria del Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) y del Frente Único Obrero.

JOAQUIN MAURIN

Un Manifiesto de la Alianza Obrera A TODOS LOS TRABAJADORES

La revolución española, iniciada por el empuje de las masas trabajadoras, atraviesa momentos de extrema gravedad. El triunfo desbordante de las derechas contrarrevolucionarias, la formación del Gobierno de Lerroux, las promesas hechas por éste a los sectores reaccionarios, la agresividad y el trabajo de preparación fascista llevado a cabo por las fuerzas de la burguesía, todo esto son manifestaciones evidentes de que estamos en presencia de un ataque contrarrevolucionario, que se agudizará, si la clase trabajadora no se moviliza rápidamente y de una manera enérgica para impedir la marcha ascendente de la reacción.

En primer lugar, camaradas, precisa unificar nuestros esfuerzos, los de todos los trabajadores. La clase trabajadora dividida, fragmentada, no puede detener la avalancha del enemigo.

El ascenso reaccionario hay que medirlo como el resultado directo de esta división obrera. Con un gran frente obrero compacto, solidamente estructurado, la contrarrevolución hubiese quedado completamente rota.

No se trata ahora de hacernos mutuos reproches por las faltas que todos hayamos podido cometer. Lo que precisa es corregir los errores donde los haya, y marchar unidos hacia un objetivo único, que nos comprende a todos: la derrota de la contrarrevolución y el triunfo de la clase trabajadora.

La contrarrevolución ha ganado serias posiciones. Tiene una mayoría en el Parlamento. El Gobierno Lerroux es un instrumento dócil en sus manos. Y ahora, desde el Parlamento, si puede, y fuera del Parlamento, si es necesario, la contrarrevolución se dispone primeramente, a destruir todos los avances políticos y económicos logrados por la clase trabajadora desde el advenimiento de la República. Y luego, una vez conseguido esto, trata de tomar el poder íntegramente para destruir en absoluto todas las organizaciones obreras e implantar el Estado fascista.

Núcleos políticos que han hecho una declaración a medias de republicanismo son, de hecho, organizaciones filo-fascistas que esperan conquistar, como ha hecho Hitler en Alemania, la República desde dentro.

Estas organizaciones, fascistas más o menos embozadas, se proponen abiertamente destruir del todo las conquistas democráticas para retrotraer nuestro país a un estado de barbarie política muy superior aún a lo que representó la Dictadura de Primo de Rivera.

Los restos monárquicos y fiscalitarios, no extirpados de una manera violenta por la República, han retoñado y han adquirido proporciones que amenazan con invadirlo todo.

Este rebrotar de la contrarrevolución ha sido posible porque la República democrático-burguesa no atacó a fondo dos de los fundamentos principales de la monarquía: la gran propiedad de la tierra y el poder de la Iglesia.

La Reforma Agraria no tuvo la extensión debida. Fué un com-

promiso, una solución intermedia, que ahora la contrarrevolución agraria se dispone a liquidar en favor suyo, volviendo aproximadamente a la situación que existía antes del 14 de abril.

La Iglesia, cuyo poder no ha sido destruido como precisaba, ha trabajado, por su parte, incansablemente durante estos tres años, utilizando los resortes enormes de que dispone para minar las bases sobre las que se apoya la república democrática. La Iglesia forma un todo único con los fomentadores del fascismo. Agrarios castellanos, huestes de Gil Robles, bandas de Albiñana y Primo de Rivera, «El Debate», congregaciones religiosas, obispos, Vaticano, etc., todo es una misma cosa.

Este conglomerado fascista incipiente busca ahora una base popular de que carece. Trata, haciendo promesas demagógicas, de atraerse a ciertos sectores obreros que quedan al margen de las dos centrales sindicales, y a los obreros en paro forzoso a quienes el Estado ha dejado hasta ahora abandonados, en la mayor de las miserias.

La contrarrevolución, el fascismo en formación, marcha resueltamente hacia el objetivo que se ha trazado. Se aproximan momentos de gran trascendencia en los cuales la clase trabajadora deberá jugarse todo su porvenir.

Precisa estar vigilantes ante un posible intento de golpe de Estado. Pero hay que evitar asimismo el golpe de Estado por etapas sucesivas, como se propone realizar la contrarrevolución.

¡Trabajadores de toda España, uníos! Constituid en todas partes Comités de Alianza Obrera. Agrupad vuestras fuerzas para luchar extraparlamentariamente contra la reacción amenazante y por el triunfo de la causa obrera y su liberación definitiva.

¡Mantenimiento íntegro de todos los avances políticos y económicos logrados por la clase trabajadora!

¡Fuera de la ley todas las organizaciones fascistas y filo-fascistas!

¡Disolución absoluta de todas las congregaciones religiosas y expropiación de sus bienes!

¡La tierra para el que la trabaja!

¡Libertad sindical para las organizaciones que reconozcan la lucha de clases!

¡Subsidio a los obreros parados!

Por la Unión General de Trabajadores, J. VILA CUENCA.—Por el Bloque Obrero y Campesino (F. C. I.), JOAQUIN MAURIN.—Por los Sindicatos de Oposición, ANGEL PESTAÑA.—Por la Izquierda Comunista, ANDRES NIN.—Por la Federación Socialista de Barcelona, RAFAEL VIDIELLA.—Por la Unión Socialista de Catalunya, M. MARTINEZ CUENCA.—Por la Federación Sindicalista Libertaria, JUAN LOPEZ.—Por la Federación de Sindicatos excluidos de la C. N. T., PEDRO BONET.—Por la Unión de Rabassaires, J. CALVET.

DESPUES DE LA MUERTE DE MACIA

LA UNICA SENDA POSIBLE

Muerto Maciá, toda la «Esquerra» ha zozobrado. Ha habido un estremecimiento general, sobre todo en las esferas dirigentes, estremecimiento que momentáneamente parece haberse traducido en una mayor cohesión en las filas del partido dominante debido principalmente al influjo sentimental del entierro del caudillo muerto, en torno del cual la «Esquerra» pretende galvanizar su descomposición interna y ganar así las próximas elecciones municipales.

Pero la hora de la «Esquerra» ha sonado ya. La pequeña burguesía ha corrido toda su órbita. Y sin un programa, perdida su bandera que era Maciá, irá sin timón tambaleándose, ora hacia la derecha, ora hacia la izquierda, empujada por la gran burguesía y el proletariado, las dos fuerzas históricas que en Cataluña como en todo el mundo luchan la primera por mantenerse en el poder, la segunda por arrojarse de él y ser la clase trabajadora la dirigente de los destinos de los pueblos.

Estas dos fuerzas hoy ya en presencia en la arena de las luchas políticas y sociales del país ayudarán a descomponer más rápidamente el conglomerado de la «Esquerra», acentuando en su seno las luchas de tendencia ya existentes y que se demostró palpablemente no sólo en las incidencias habidas después de la muerte de Maciá para nombrar al que había de sucederle en la presidencia de la Generalidad, sino en el mismo Parlamento catalán durante la votación, en la cual seis diputados de la «Esquerra» votaron en blanco, patentando así su disconformidad con los acuerdos recaídos dentro de la misma «Esquerra».

Lo que ocurre ahora en la «Esquerra» es la prueba evidente de que Maciá no fué un gran político, puesto que no supo forjar, a pesar de las condiciones favorables que para ello tuvo, un gran partido que pudiera realizar su pensamiento político—si es que lo tuvo—una vez conseguida para Cataluña su autonomía.

Maciá fué un caudillo, un visionario, un ídolo. La «Esquerra» vivía a expensas de esos espejismos sin cuidarse de convertirse en un instrumento de gobierno fuertemente arraigado en las masas populares que pudiera, en determinado momento, continuar la obra que al morir el jefe del partido irremediabilmente quedaría paralizada. Y

por esto vemos ahora que con la muerte de Maciá las multitudes que seguían a la «Esquerra» atraídas por la fe y la confianza que tenían depositadas en su dirigente, fuerza sentimental aglutinante, se encuentran decepcionadas, desmoralizadas, vacilantes, y ni por asomo ponen en la «Esquerra» y en los seguidores de Maciá la confianza y la fe que en él tuvieron.

Maciá era la «Esquerra» y la «Esquerra» no era nada más que Maciá. ¿Qué harán ahora estas muchedumbres obreras y campesinas, sin una firme conciencia de clase, que seguían a la «Esquerra» porque creían en Maciá? ¿Dónde irán en su incertidumbre?

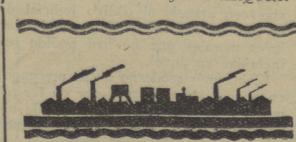
Estas son a nuestro entender las dos grandes interrogaciones que nos plantea la muerte de Maciá.

Y para un comunista, plantearse un problema implica hallar su solución. La solución justa. La única solución dable a las masas explotadas en un momento dado y en unas determinadas condiciones históricas, teniendo como único norte los intereses de los trabajadores dentro de las posibilidades y las perspectivas generales de la revolución social.

Este es nuestro caso. ¿Qué debe hacerse? A nuestro entender, acelerar en lo posible el reagrupamiento de las fuerzas obreras y de los campesinos pobres tanto en el frente político como en el sindical. Romper definitivamente todos los lazos que puedan atar la clase obrera a los partidos de la izquierda burguesa, puesto que su alianza con ellos nos ha llevado al borde del precipicio. Hacer la unidad de acción del movimiento obrero.

Estas son, a grandes líneas, las tareas más urgentes a realizar si la clase obrera quiere evitar el triunfo del fascismo y ganar posiciones hacia la toma del poder.

JORDI ARQUER



Teléfono de "La Batalla" 25573

Balance de un año

Estamos en el umbral de 1934. Es el momento de volver la cabeza atrás un instante, de hacer el balance de lo que nuestro partido ha hecho en el curso del año que acaba.

Dos campañas han ocupado la actividad de nuestro partido en 1933: la campaña por el frente único, la campaña por el diario.

Y hoy, al arrancar del calendario la última hoja, la idea del frente único ha hecho progresos hace unos meses insospechables y nuestro diario, Adelante, lleva cada mañana nuestra voz a los trabajadores.

A comienzos del año 1933, estábamos solos defendiendo sinceramente la idea del frente único. Hoy la acepta oficialmente el partido obrero más fuerte de nuestro país, el partido socialista, y en Cataluña la aceptan también los anarcosindicalistas que han roto con la F. A. I.

Hace doce meses sólo una vez a la semana podíamos ponernos en contacto con el proletariado a través de LA BATALLA. Hoy LA BATALLA se ha multiplicado por seis.

Esto sólo basta para que estemos satisfechos de nuestra actuación.

Y ahora, terminado el balance, a proseguir la obra comenzada. Es preciso salvar y estabilizar la vida de Adelante. Hay que perfeccionar nuestra organización de partido. Es necesario consagrar a la acción sindical un esfuerzo mucho mayor que hasta ahora. Es imprescindible salir de Cataluña, extender nuestro partido por toda España, y en primer término por Levante y Aragón. Y, en fin, hay que proseguir la campaña por el frente único, que ya comienza a dar sus frutos.

Este es, en este albor de nuestro año, el panorama de trabajo que se ofrece a nosotros.

LUIS PORTELA

Bloque Obrero y Campesino Federación Comunista Ibérica

A TODOS LOS AFILIADOS

Se advierte a todos los camaradas que les será entregada la carta de 1934, previa presentación de la carta de 1933

Todas las cartas de 1934 serán entregadas directamente por este Comité del 1 al 15 de enero. El militante que el día 15 de enero próximo no tenga la carta en su poder, podrá ser considerado baja inmediatamente. Ahora bien, este Comité local estudiará, del 15 al 21, las causas que hubiesen motivado el retraso, y el militante que el día 1 de febrero no tenga la carta en su poder, sin una causa plenamente justificada, será considerado baja automáticamente.

EL COMITE LOCAL

B. O. C. -- F. C. I.

A TODAS LAS SECCIONES DEL B. O. C.

Habiéndose tomado el acuerdo de que, este año, las cotizaciones, tanto de Partido como de Socorro Rojo se hagan directamente de cada sección al Comité Ejecutivo, precisa que cada sección del B. O. C. nos escriba inmediatamente haciendo el pedido de CARTAS - 1934 y sellos de cotización para el mes de enero

Dirección del B. O. C.: PALAU, 6, principal, Barcelona EL COMITE EJECUTIVO

Los Sindicatos de la Oposición y la unificación sindical

A mediados de agosto del año que acaba de finalizar se celebraba en Mataró un Pleno de Sindicatos de la Oposición. Se trataba de articular el movimiento sindical de oposición a los métodos empleados por la F. A. I. en la C. N. T. Los principios elaborados en dicho Pleno no diferían en lo sustancial en los que han servido y sirven de norma al organismo confederal. Y no sólo en el aspecto orgánico. En el dictamen aprobado en el que se marcaban los objetivos ideológicos se propugna por un sindicalismo libertario. Los acuerdos del Congreso de Madrid del año 1931 se consideraban asimismo valederos.

En estas columnas hicimos la crítica de las decisiones de dicho Pleno considerándolas como una reedición de los mismos errores que había experimentado la C. N. T., que se señalaba el mismo camino trillado por el sectarismo de la F. A. I. y que había desembocado al actual estado de segregación de las fuerzas confederales.

«Sindicalismo», el órgano oficioso de los Sindicatos de la Oposición, había acogido con frialdad las resoluciones del Pleno de Mataró. Veía que no era la línea señalada la más acertada ni la más justa para ir a una reorganización sincera y rápida de las fuerzas sindicales.

Desde entonces—mes de agosto—han pasado unos meses.

La lucha de clases se ha agudizado. La reacción ha estado en abierta ofensiva contra el movimiento obrero y contra las mínimas reivindicaciones políticas y económicas logradas por la clase obrera desde el advenimiento de la República.

El movimiento sindical entraba en una nueva fase de su actuación. Adoptaba nuevas formas de lucha contra la burguesía: Surgía el Frente Unico Sindical. En Cataluña se han dado dos ejemplos: el del Gas y Electricidad y el Frente Unico Mercantil. En Madrid se daban dos ejemplos más: en la huelga de la Construcción y en la de Camareros habían hecho el frente único las organizaciones de la C. N. T. y de la U. G. T.

A un reagrupamiento de las fuerzas burguesas y reaccionarias debía corresponder un reagrupamiento de las fuerzas obreras para la organización de nuevas y más amplias luchas contra el capitalismo.

Sin embargo, la C. N. T. se iba segregando. En las cimas dirigentes del organismo confederal prevalecía el sentido estrecho, sectario, con afanes de golpes de mano y de asonadas revolucionarias. La concepción de la lucha sindical ampliamente proletaria, con plena libertad de tendencias, representada por nosotros, era rechazada olímpicamente y era puesta en el índice. Nuestra heréjica a los principios se castigaba con la expulsión. El anarquismo era un factor excelente de segregación del gran edificio confederal. Al Pleno de Sabadell de abril de 1932 sucedió el Pleno de marzo de 1933. Triple desgarramiento de la C. N. T. en Cataluña.

Sindicatos expulsados, por un lado. Sindicatos de la oposición, por otro.

La C. N. T., sin los primeros ni los segundos, y con la F. A. I., única e indiscutible, a la cabeza.

Mientras tanto la burguesía aceleraba el proceso de su concentración de fuerzas. Se preparaba para ir a la destrucción total del movimiento obrero. El balance de la actuación sectaria del anarcosindicalismo favorecía la realización de los propósitos burgueses.

Pero convenía cortar la hemorragia de las energías vitales de la clase obrera. Acortar los puntos divergentes y buscar objetivos convergentes que fueran como premisa para ir a una unificación de los efectivos sindicales existentes. Se dieron los primeros pasos en este sentido. Fué la Conferencia unificadora sindical celebrada a mediados de octubre en Barcelona, organizada por la Federación de Sindicatos expulsados de la Confederación Nacional.

La Conferencia no aprobaba ningún principio ni sentaba norma alguna que pudiera entorpecer todo trabajo de aproximación de las diversas tendencias proletarias. Respondía a un deseo común de Frente Unico Sindical, de reagrupamiento de todas las organizaciones sindicales de lucha de clase. Toda sombra de sectarismo partidista era desterrada. Había que ir a una Conferencia Sindical más amplia. De momento había que establecer relaciones entre el Secretariado de los Sindicatos de la oposición en Mataró y el de los Sindicatos Expulsados. Ambos constituían una buena base para ir a la reconstrucción del movimiento sindical, para realizar en la práctica un verdadero y eficiente trabajo, de Frente Unico. La Conferencia preparada por los dos Secretariados significaría el anhelo, la esperanza de salvación para millares y millares de obreros. Significaría, además, la posibilidad de plasmar en la realidad un avance de unidad sindical. El Secretariado de Mataró debía indicar al de Lérida el momento propicio para ello.

El Secretariado de Mataró ha hablado. En su reciente y extenso manifiesto silencio en absoluto la cuestión que le fué planteada por la delegación de los Sindicatos autónomos de Barcelona que fué designada por la Conferencia Sindical de octubre.

Y a la vez que se calla en lo referente al anhelo expresado por cuarenta y cinco Sindicatos representados en dicha Conferencia, se constituye, por otra parte, en Confederación Regional de Sindicatos de la oposición en la C. N. T. Y da por buenos los acuerdos del Pleno de Mataró. Es decir, que están en contra de los dirigentes de la C. N. T., pero que respetan todo el contenido orgánico e ideológico de la misma.

La posición del «treintismo» no deja lugar a dudas. Está en contra de toda Conferencia organizada conjuntamente con los Sindicatos Expulsados. E inicia con el ma-

nifiesto una política de absorción, de trabajo por la base. El sentido clasista ha sido derrotado nuevamente por el afán sectario de los dirigentes de los Sindicatos de la oposición. Pero el problema de la unidad de la clase obrera en el terreno sindical continúa planteado. Y la necesidad de una Conferencia amplia de reagrupamiento sindical de todas las organizaciones obreras autónomas y no autónomas continúa siendo apremiante como nunca. PEDRO BONET

Vida obrera y sindical

Necesidad del frente único obrero

En estos momentos álgidos para la Revolución Española, la clase trabajadora debe propugnar por la unión de todos sus esfuerzos en pro de la misma, hoy dispersos. Cada día que pasa sin unirnos, cada hora, cada minuto que perdamos sin lograrlo, lo aprovecha la burguesía para ir dejando caer encima de nuestras espaldas maldiciones la represión más feroz: el fascismo.

Para que la clase trabajadora salga de este desorden en que se halla metida sólo le queda un camino: formar el Frente Unico, ya que es la única salida que le queda al proletariado.

El frente único es el arma más formidable con que cuenta la clase trabajadora para combatir a la reacción y el fascismo, y los militantes de la J. C. I. hemos visto con satisfacción que de un tiempo a esta parte se ha iniciado un cambio sorprendente en el movimiento obrero de España y especialmente de Cataluña, ya que es aquí donde mayormente se nota la marcha ascendente de los obreros hacia el Frente único.

Nosotros podemos estar satisfechos de nuestra actuación, ya que ha sido nuestro partido, nosotros, quienes hemos iniciado esta actuación de frente común en la lucha con la Alianza Obrera contra el Fascismo primero y con el Frente Obrero en la lucha electoral del día 19, después. Nos cabe a la vez la satisfacción de ser nosotros los que desde las columnas del órgano del frente único nuestro diario «Adelante» hemos lanzado la idea de ir a una amplia conferencia de todas las organizaciones y partidos obreros para mirarlos contra la reacción, y vemos que lo que era un proyecto se transforma en una realidad al iniciarse este frente único por el cual propugnamos desde hace ya más de dos años.

Jóvenes obreros de Cataluña, vuestra misión es ahora consolidar vuestra obra, consolidar el Frente Unico, todos vuestros esfuerzos han de ir encaminados a que el frente común sea una realidad, toda vuestra atención debe concentrarse en él, y así una vez lo tengamos sólidamente formado, nos podremos lanzar a la calle para hacer morder el polvo para siempre al fascismo.

GABRIEL SALVADIEGO

O. S. R. del Ramo de la Madera

Se convoca a todos los camaradas de la F. C. I., del B. O. C., Juventudes y simpatizantes del ramo de la madera a la reunión que se celebrará el jueves, día 4, a las 7,30 de la noche en el local Central.

Se pide a todos los camaradas que asistan a dicha reunión para tratar asuntos importantes.

EL COMITE

nifiesto una política de absorción, de trabajo por la base. El sentido clasista ha sido derrotado nuevamente por el afán sectario de los dirigentes de los Sindicatos de la oposición.

Pero el problema de la unidad de la clase obrera en el terreno sindical continúa planteado. Y la necesidad de una Conferencia amplia de reagrupamiento sindical de todas las organizaciones obreras autónomas y no autónomas continúa siendo apremiante como nunca. PEDRO BONET

HOSPITALET "Ateneu de Cultura Popular"

El A. C. P. es, sin duda alguna, la mejor base cultural de Hospitalet.

Nacido al calor de una masa netamente proletaria, descontento, naturalmente, la pequeña burguesía, representada por escaso número, se ha desarrollado bajo un ambiente popular, de franca camaradería.

Cumplido un año de su vida, analizamos su cometido, y debemos, tenemos la obligación de afirmar que no estamos satisfechos.

Y no estamos satisfechos porque el A. C. P. formado, repetimos, por una masa netamente proletaria, se ha aburguesado de una forma lastimosa, incomprensible, dejando de lado toda cultura de clase; parando, no sabemos porqué causa, un ciclo de conferencias brillantemente empezado; celebrando hace pocos días, el aniversario de su fundación con una fiesta infantil, con levantamiento de globos y reparto de libros con licencia eclesiástica.

Los momentos que vivimos obligan a terminar con las medias tintas, a situarse de una manera clara y terminante en pro o en contra de una clase: la nuestra, la clase trabajadora.

Y esto lo saben, deben saberlo los que forman el A. C. P. Y sabiéndolo tienen la obligación de darle una orientación de clase; de elaborar en él una cultura netamente proletaria.

El A. C. P. debe frenar en su camino hacia el aburguesamiento, orientándose hacia el de la clase proletaria, que es el que lógicamente le corresponde.

Porque de seguir vegetando, estacionado como ahora, el único baluarte cultural de Hospitalet va hacia su ruina moral.

Y porque las conveniencias de la clase proletaria, por encima de las de cualquiera entidad aburguesada lo exigen.

Los que forman el «Ateneu de Cultura Popular» tienen la palabra.

XAVIER AMALIA

Bellvey

PRO DIARIO «ADELANTE»
Recibimos en su tiempo unas cantidades de los compañeros de ese pueblo pro «Adelante». Por haberse extraviado las listas acusamos recibo de las mismas por medio de esta nota.

SOCORRO ROJO

ESTADO DE CUENTAS EN DICIEMBRE DE 1933	
ENTRADAS	
Existencia en Caja, pesetas.....	135,—
Dtos. 1.º y 4.º—135 sellos y 4 carnets	33,50
Dtos 2.º y 5.º—312 s. y 21 c.....	36,45
Dtos. 6.º y 7.º—150 s. y 16 c.....	19,—
Dtos 3.º y 8.º—50 sellos	5,—
Dtos. 9.º y 10.º—300 s. y 10 c.....	32,50
Sitges, 400 sellos	40,—
Cornellá, 200 sellos	20,—
Manresa, 3 carnets y 10 sellos.....	11,50
Villafraña, 50 sellos	5,—
Sabadell, una suscripción	5,—
Mataró, 5 carnets	1,50
Lérida, 2.000 sellos	200,—
Por venta de 5 cartitas y 172 sellos	18,45
Julión, 24 sellos	2,40
Balaguer, 15 sellos	1,50
Trotsky, 20 sellos y Prito, 10 s. ...	3,—
Donativo de un simpatizante	0,80
Donativo de E. Julián	0,50
Manuel, 25 sellos	2,50
Total Entradas, ptas..... 682,65	
SALIDAS	
Pagado recibo gastos proceso de Tarragona, pesetas	21,—
Pagado recibo préstamo de C. C. a «La Batalla»	60,—
Pagado alquiler mes Diciembre	20,—
Pagado gastos proc. Tarragona.....	12,—
Pagado gastos Secretaría	2,80
Pag. recibos gastos cárcel	31,50
Total Salidas, ptas..... 497,30	
Entradas, pesetas	682,65
Salidas, pesetas	497,30
En Caja, pesetas	
185,35	
Este Comité tiene a disposición de quien lo solicite todos los comprobantes de esta cuenta y demás datos que pudieran interesar.	
Por el Comité, JOSÉ DOMENECH	
Barcelona, 31-12-33.	

VERDÚ Elecciones municipales

Estamos en vísperas de elecciones municipales. El 14 del actual enero se va a elegir nuevo ayuntamiento.

Los concejales que fueron elegidos el 12 de abril han hecho una labor completamente reaccionaria en todo el tiempo que va de República. Todos se han comportado como fieles servidores del caciquismo y de la Iglesia católica, apostólica y romana.

De hecho quien ha llevado las riendas del municipio ha sido el médico, moderno señor feudal, con alma de inquisidor, dueño de dos grandes propiedades. Los destinos del pueblo han estado, pues, a merced de un «verdoroso» representante de la caverna. Por eso no han llegado hasta aquí los aires renovadores del cambio de régimen. Con el triunfo electoral de las derechas la genticilla del «Patronato Católico» se han envalentonado.

Los obreros y campesinos pobres deben reaccionar virilmente. Y eso hay que demostrarlo en las próximas elecciones municipales. La clase obrera no puede tolerar que Verdú continúe estando a merced de caciques y de servidores de caciques. Los campesinos pobres debemos organizar la lucha contra los ricos, contra los propietarios.

Para ello debemos prepararnos para ir a la conquista del municipio. El municipio en manos de los caciques ha servido para explotar y oprimir a los obreros, siguiendo la misma política de los tiempos negros de la monarquía borbónica.

Con el municipio en poder de los obreros y campesinos se hará una política favorable a los intereses de los explotados en contra de los burgueses y propietarios.

En la cuestión de los tributos, en el problema de la enseñanza y en otros problemas locales el Ayuntamiento en manos de los obreros hará una política justa en defensa de los derechos de la mayoría de la población.

Organicemos, pues, el Frente obrero y campesino para ir todos juntos a la lucha por la conquista del municipio.

¡Contra el «Patronato Católico» y demás jauría cavernícola y caciquil y por el pan, la tierra, la libertad y el trabajo!

UN BLOQUISTA

LA MUERTE DEL ÍDOLO MANUEL AZAÑA

Es un hecho comprobado que los grandes políticos de la burguesía se han forjado en la lumbre de las cátedras de altos estudios o en las vaporesas andanzas de las nubes de la poesía. Infinidad de libros han servido de pasto al apetito intelectual de los futuros personajes, y las principales citas de la historia con sus brillantes piezas oratorias han entrado por los dos oídos y localizado en el cerebro para verter luego, con el mismo alimento ingerido, las imágenes con que el autor se abrirá camino hacia los escaños de un Parlamento, sea o no de vía estrecha.

En España hemos tenido un ejemplo característico de esta política repleta e inmensamente pegajosa: Manuel Azaña. Ateneísta silencioso, se frotaba los sesos en las rinconadas de las bibliotecas y se aprendía de memoria las gestas de la revolución francesa representadas por los jacobinos, y de esta guisa se iba barnizando su cutis oral para honor y gloria de la joven república española. Manuel Azaña ha legislado componiendo una novela. O mejor dicho, no ha legislado nada, y ha escrito infinidad de temas para optar al concurso de un premio literario. No es, pues, extraño que las lumbreras catalanistas que se mueven alrededor de una mesa de café, o en torno de cualquier redacción de retoños periodistas, haya cuajado en la sensibilidad de sus concepciones políticas toda composición verbal y escrita del ídolo, hoy en pleno deshinchamiento. Recordamos aún el tiraje de artículos que le dedicaron los periódicos «L'Opinió», «La Publicitat», «La Humanitat» e incluso la misma «Vanguardia»...

Azaña había «castigado» el ambiente. Por radio podíamos escuchar un disco de música popular y en cuyas notas el nombre de Azaña se entrelazaba en tonos picarescos. El nombre de Manuel Azaña, conocido sólo en los medios literarios de Madrid, pasó a ser después gracias a esa «psicosis» colectiva, el eje central de la República y de sus destinos históricos...

...de sus destinos históricos que hoy están en manos de la reacción. He aquí lo que puede resultar de una labor que quiere ser política y es solamente literaria. Cuando la sublevación de Sanjurjo y demás generales monárquicos, se pudo constatar la eficacia de la reforma militar llevada a cabo por Azaña. En el Parlamento, Azaña lanzaba su eluvio elocuente, lisonjeándose con la Academia Española, y haciendo verdaderas creaciones de arte gramatical. Todos los diputados prestaban la máxima atención a este arde de la lengua y durante largos espacios de tiempo Azaña tenía embobados a todos los sectores de la Cámara.

Y ahora, ¿qué? ¿Dónde está Azaña? ¿Qué hace Azaña? El eclipse ha sido total. Las derechas, que han sido las únicas que no se han creído perseguidas por el gran demagogo, se han adueñado del corcel blanco que es la República, y harán lo que Azaña no hizo: actuar de cara a la realidad. Esto es lo que no supo aprender Azaña de los estudios académicos y retóricos.

JUAN CAROL

Leed "ADELANTE"

Por qué cree en Dios la burguesía

(Continuación).

Los incomprensibles e insolubles problemas sociales hacen a Dios tan necesario, lo que habría inventado a no haber existido.

Preocupado el burgués por el desconcertante oscilar de las fortunas y de los fracasos y por el incomprensible juego de las fuerzas económicas, se ve confundido, por añadidura, por la brutal contradicción de su conducta y la de sus camaradas con las nociones de justicia, de moral y de probidad propagadas entre el pueblo. Estas nociones las repite sentenciosamente; pero guárdase mucho de ajustar a ellas sus acciones, aunque pide a las personas que se hallan en contacto con él que las cumplan estrictamente. Por ejemplo: si el negociante entrega al cliente un género averiado o falsificado, él quiere ser pagado en cambio, en buena y legítima moneda; si el industrial estafa al obrero al medir su obra, no por eso deja de exigirle ni un minuto de la jornada por la cual le ha contratado; si el burgués patriota—todos los burgueses son patriotas—se apodera de la patria de un pueblo más débil, tiene por dogma comercial la integridad de su patria, que, según expresión de Cecil Rhodes, es «una razón social». La justicia, la moral y los demás principios más o menos eternos, sólo son válidos para los burgueses cuando son útiles a los intereses suyos. Estos principios tienen dos caras: risueña e indulgente la una, la que les mira a ellos, y feroz e imperativa la otra, la que está vuelta a los demás.

La perpetua y general contradicción entre los actos y las nociones de justicia y de moral, que podría suponerse bastante para quebrantar entre los burgueses la idea de un Dios justiciero, la consolida, por el contrario, y prepara

el terreno para la de la inmortalidad del alma, que se había desvanecido entre los pueblos llegados al período patriarcal. Esta idea es mantenida, fortalecida y constantemente avivada entre su costumbre de esperar una remuneración de todo, así de lo que hacen como de lo que no hacen. No emplea obreros, no fabrica géneros, vende, compra, presta dinero o hace un servicio cualquiera sino en la esperanza de ser retribuido, esto es, de obtener beneficios. La constante idea del beneficio hace que no realice ninguna acción por el placer de realizarla, sino con el propósito de alcanzar una recompensa. Si es generoso, caritativo, honrado, o hasta si se limita a no ser deshonrado, no le basta con la satisfacción de su conciencia: precisa, además, una retribución. Y si en la tierra no obtiene la recompensa deseada, lo que ocurre a menudo, cuenta alcanzarla en el cielo. No solamente espera una remuneración por sus buenas acciones, y por abstenerse de las malas, sino que espera una compensación por sus infortunos, por sus fracasos, por sus sinsabores y hasta por sus tristezas. Su yo es tan inmenso que para contentarlo un el cielo a la tierra. Las injusticias en la civilización son tan numerosas y tan manifiestas, y las de que él es víctima adquieren a sus ojos tan desmesuradas proporciones, que en su concepto han de ser un día forzosa y completamente reparadas. Pero este día sólo puede lucir en el otro mundo; sólo en el cielo tiene la seguridad de alcanzar la remuneración de sus infortunos. La vida después de la muerte es para él una cosa cierta, pues su buen Dios, justo y reconocido a las virtudes burguesas, no puede menos que concederle recompensas por lo que ha hecho y

por lo que ha dejado de hacer, y reparaciones por lo que ha sufrido. En el tribunal de comercio del cielo serán apuradas las cuentas que no pudieron saldarse en la tierra.

El burgués no llama injusticia al acaparamiento de las riquezas creadas por los asalariados: este despojo es, en su concepto, la misma justicia, y no puede concebir que Dios u otro ser cualquiera tenga sobre este punto una opinión distinta a la suya. No cree, sin embargo, que cuando se permite a los obreros tener el deseo de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo se viole la justicia eterna; pero como sabe perfectamente que estas mejoras deberán ser realizadas a sus expensas, piensa que es una medida de prudencia política prometerles una vida futura, donde nadarán en la abundancia, como burgueses. La promesa de la dicha póstuma es para él la más económica manera de dar satisfacción a las reclamaciones obreras. La vida más allá de la muerte, para el que se complace en esperar hasta entonces a dar satisfacción a su yo, se convierte en instrumento de explotación.

Desde el momento que las cuentas de la tierra serán definitivamente saldadas en el cielo, Dios se convierte necesariamente en un juez, teniendo a su disposición un Eldorado para unos y un presidio para otros, como lo asegura el cristianismo, según Platón.

El juez celeste pronuncia sus sentencias con arreglo al código judicial de la civilización, adicionado con algunas leyes morales que no han podido ser incluidas en aquél.

El burgués moderno no se preocupa, en primer término, más que de las remuneraciones y compensaciones de ultratumba. En cambio, manifiesta tener muy poco interés en el castigo de los malos, es decir, de los que le han cometido faltas personales. El infierno cristiano apenas le preocupa, primeramente porque está convencido de que nada ha hecho ni puede hacer para merecerlo, y, además, porque guarda

escaso odio a los camaradas que le han faltado, hasta tal punto, que siempre está dispuesto a reanudar las relaciones de negocios o de placeres si ve provecho con ello. Hasta tiene cierto afecto a los mismos que le han engañado, porque, después de todo, no le han hecho más que lo que les hizo o él hubiese querido hacerles. En la sociedad burguesa todos los días se ven individuos cuyas estafas han promovido gran escándalo, y a los cuales se les ha creído hundidos para siempre, volver a la superficie y alcanzar una honorable posición. Para empezar de nuevo los negocios y para darles patente de honrados, sólo se les exige que tengan dinero.

El infierno sólo podía ser inventado por hombres y por hombres torturados por el odio y por la pasión de la venganza. El Dios de los primeros cristianos es un implacable verdugo que experimenta un gran placer ante los suplicios impuestos eternamente a los infieles, sus enemigos. «Jesús—dice San Pablo—remontará al cielo con los ángeles de su potestad, con llamas flamígeras, ejerciendo la venganza contra los que no conocen a Dios y que no se someten a su Evangelio. Estos serán castigados con la pena eterna, en presencia del Señor y ante la gloria de su poderío.» (II Thess., 1, 6-9.) El cristianismo de entonces esperaba con fe tan ardiente la recompensa de su piedad como el castigo de sus enemigos, que se convertían en enemigos de Dios. Como el burgués ya no alimenta estos ferozes odios, pues el odio no reporta beneficio alguno, no tiene necesidad de un infierno para satisfacer su venganza, ni de un Dios verdugo para castigar a los camaradas que le han engañado.

La creencia de la burguesía en Dios y en la inmortalidad del alma es uno de los fenómenos ideológicos de su medio social, y no se desembarazará de ella, después de haberla desposeído de sus riquezas arrebatadas a los asalariados, hasta después de haberla trans-

formado de clase parásita en clase productora.

La burguesía del siglo XVIII, que luchaba en Francia para apoderarse de la dictadura social, atacó con furor el clero católico y el cristianismo porque eran los puntales de la aristocracia. Si en el ardo de la batalla algunos de sus jefes, Diderot, La Mettrie, Helvétius y D'Holbach, llevaron su irreligión hasta el ateísmo, otros, tan intérpretes de su espíritu, si no más, Voltaire, Rousseau, Turgot, etc., no llegaron jamás a la negación de Dios. Los filósofos materialistas y sensualistas, Cabanis, Maine de Biran, De Gérando, que sobrevivieron a la Revolución, se retractaron públicamente de sus doctrinas impías. No debe acusarse a estos hombres notables de haber hecho traición a las doctrinas filosóficas que desde el principio de su carrera les habían asegurado la notoriedad y medios de existencia; sólo la burguesía es de ello culpable, pues victoriosa, perdió su irreligiosa combatividad, y como los perros de la Biblia, vomitó nuevamente el cristianismo, que, como la sífilis, es una enfermedad constitucional que tiene en la sangre. Aquellos filósofos sufrieron la influencia del ambiente social: eran burgueses y evolucionaron con su clase.

Este ambiente, al cual no pueden sustraerse ni los burgueses más instruidos ni los más emancipados intelectualmente, es responsable del defameo de hombres de genio como Cuvier, Geoffroy, Saint-Hilaire, Faraday y Darwin, y del positivismo de sabios contemporáneos, que, no atreviéndose a negar a Dios, se abstienen de ocuparse de él. Pero esta abstención es un implícito reconocimiento de la existencia de Dios, del cual tienen necesidad para conocer el mundo social, que les parece juguete del azar, en vez de estar regido por la ley de precisión, como el mundo natural.

Creyendo hacer un epigrama contra la libertad de su clase, M. Brunetière repite la frase del jesuita alemán Gru-

ber, que «lo desconocido es una idea de Dios apropiada a la francmasonería». Lo desconocido no puede ser la idea de Dios para nadie, pero es su causa generatriz, lo mismo entre los salvajes y los bárbaros, que entre los burgueses cristianos y francmasones. Si los enigmas del medio natural han hecho necesaria para el salvaje y el bárbaro la idea de un Dios creador y regulador del mundo, los enigmas del medio social hacen necesaria para el burgués la idea de un Dios distribuidor de las riquezas arrebatadas a los asalariados manuales e intelectuales, dispensador de los bienes y de los males, remunerador de las acciones, enderezador de las injusticias y reparador de las faltas. El salvaje y el burgués son inducidos a la creencia en Dios sin darse de ello cuenta, como son llevados por la rotación de la tierra.

EVOLUCION DE LA IDEA DE DIOS

La idea de Dios, que los enigmas del medio natural y del medio social han hecho germinar en el cerebro humano, no es invariable; por el contrario, se modifica con el tiempo y el lugar, evolucionando a medida que el modo de producción se desarrolla y transforma el medio social. Para los griegos, los romanos y los pueblos de la antigüedad, Dios permanecía en un sitio determinado y no existía más que para ser útil a sus adoradores y molesto a sus enemigos. Cada familia tenía sus dioses particulares, que eran los espíritus de los antecedentes divinizados, y cada ciudad tenía su divinidad municipal o *pollade*, como decían los griegos. El dios o la diosa municipal residía en el templo que le estaba consagrado, y estaba incorporado en su edificio, que consistía a menudo en un bloque de madera o en una piedra. Estos dioses sólo se interesaban por la suerte de los habitantes de la ciudad. Los dioses de los antepasados no se ocupan más que de los asuntos de la

Lecciones del tiempo

Evolución y Revolución

En la marcha vertiginosa de los acontecimientos sociales, la Historia se complace en ofrecernos cada día una nueva lección. Esas lecciones, sino de una manera general, son recogidas por el sector más vigilante y más inteligente de la clase trabajadora, aquel que resume la expresión firme y concreta de una acusada conciencia de clase. En España ese sector ha sido el B. O. C. Ante la actuación cerrada de una parte de la clase trabajadora; ante la experiencia colaboracionista y evolucionista de otro sector; ante la sumisión absoluta a una política de traspies dirigida desde Moscú; ante la formación progresiva de un gran frente con marcada conciencia de clase del capitalismo español, ha sido el Bloque Obrero y Campesino el partido revolucionario que ha marcado la línea de una política justa. Para contrarrestar el efecto doloroso de la dispersión obrera y del avance contrarrevolucionario, la posición más firmemente revolucionaria consistía en un intento consecuente de unificar el esfuerzo de los trabajadores. Hacer revolución no es la fórmula periódica de una manifestación de masas que constituya un flagrante ridículo, a la manera del partido comunista. Ni intentar movimientos a menudo en los cuales se destacan casos de heroísmo individual. Ni lo ser apéndice de un partido pequeño-burgués haciendo una crítica sin altura contra esos hechos esporádicos sin grandes posibilidades colectivas. El B. O. C., sin dejar de hacer esa crítica constante, dura, en el fondo de la cual sólo se lamenta la desastrosa eficacia revolucionaria, ha dedicado un gran esfuerzo en dar a la Revolución proletaria su base indispensable: el Frente Único.

El desarrollo de las fases de la revolución y la contrarrevolución española han dado la razón a las consignas de lucha de nuestro Partido: es necesario unificar a la clase trabajadora; poner un gran dique al avance de la contrarrevolución. En una reunión de nuestro sector juvenil, esa pñña admirable de militantes que constituyen las Juventudes Comunistas del B. O. C., ya se hacía una crítica justa, precisa, de la ineficacia de la actuación de los ministros socialistas en el Poder y de los pequeños movimientos revolucionarios sin posibilidades efectivas.

Fué el B. O. C. el Partido que, alocionado en los grandes hechos históricos, incitaba a los camaradas socialistas a la toma total del Poder. La revolución por etapas evolucionistas, a base de reformas de un valor efímero, que es la táctica de la socialdemocracia, carece en absoluto de eficacia estable. Nos lo acaba de demostrar lo ocurrido en nuestro país. El actual Gobierno acaba de asestar un rudo golpe a las leyes sociales, a las reformas defendidas e impulsadas por los socialistas. Toda la obra frutosa de la colaboración con la burguesía en el Poder se va abajo inexorablemente al soplo de la contrarrevolución: ley de Términos municipa-

les. Jurados Mixtos. Amnistía para los monárquicos. Desarme de la clase obrera y armamento de la reacción.

Es decir; anulación de los pequeños avances de la evolución socialista. Seríamos injustos sino reconociésemos que los socialistas han recogido la lección, confesada repetidamente por Largo Cabelero, por buena parte del partido y por las Juventudes Socialistas.

Ante el fracaso de la evolución es necesario marchar hacia la revolución. En nuestro tiempo la obra material de la revolución no puede ser de partido propiamente; ha de ser de clase obrera reunida. Es decir: de Frente Único. Hay un vértice en el cual ha de converger toda la voluntad revolucionaria de la clase obrera reunida y este vértice es la destrucción del régimen capitalista. Esta es una necesidad sentida por todos, deseada por todos los trabajadores. Siendo así ha de producirse, lógicamente, el hecho de la unidad de todas las fracciones revolucionarias para ese fin común.

Marchemos decididamente hacia un gran movimiento de Frente Único Obrero. No hay otra salida a la situación actual y a las posibilidades de una victoria proletaria.

Cerremos el ciclo de los improperios, de los insultos, de las definiciones. Comunistas, anarquistas, sindicalistas, socialistas, tradúzcanlo circunstancialmente por esas denominaciones: obreros y campesinos. Equivalencia: EXPLOTADOS.

RAMON MAGRE

Administración

Los camaradas paqueteros deben procurar ponerse al corriente de pago. Hay paqueteros que hacen el sordo a nuestros reiterados requerimientos. Y les advertimos que los cotaremos el envío de LA BATALLA si no dan señales de vida. La situación económica de LA BATALLA no permite el que los paqueteros se retrasen siete u ocho semanas en el pago de los paquetes recibidos.

Advertimos a los suscriptores a quienes se ha reclamado directamente la renovación de su suscripción que si dentro del plazo de quince días no se han puesto al corriente, serán borrados de la lista de suscriptores y, por tanto, se dejará de mandarles LA BATALLA.

Camaradas:

Leed y propagad LA BATALLA

Por qué cree en Dios la burguesía

(Viene del folletón)

El burgués, que para enriquecerse no quiere ser molesto por ninguna obra, tampoco podía tolerar la organización corporativa de sus maestros de oficio, que vigilaba la manera de producir y la calidad de los productos. Por eso la abolió. Desembarazado de toda intervención, sólo había de consultar su interés para hacer fortuna, cada uno según los medios de que dispone. La calidad de las mercancías que fabrica y vende depende sólo de su elástica conciencia; al cliente corresponde no dejarse engañar respecto a la calidad, al precio y al peso de lo que compra. Cada uno para sí, y Dios, es decir, el dinero, para todos.

La libertad de la industria y del comercio debía reflejarse forzadamente en la manera de concebir la religión, que cada uno entiende como mejor le place. Cada uno se arrega con Dios como con su conciencia, en materia comercial; cada uno interpreta según sus intereses y sus luces las enseñanzas de la Iglesia y las palabras de la Biblia, puesta en manos de los protestantes, como el Código lo es en manos de todos los burgueses.

El burgués capitalista, que no puede ser ni mártir ni inquisidor, porque ha perdido el furor del proselitismo que inflamaba a los primeros cristianos —tenía un interés vital en aumentar el número de los creyentes, a fin de engrasar el ejército de los descontentos, librando batallas a la sociedad pagana—, tiene, no obstante, una especie de proselitismo religioso, sin soplo y sin convicción, que está condicionado para la explotación de la mujer y del asalariado.

La mujer debe ser manejada a su voluntad. La quiere fiel e infiel, según sus deseos. Si es la esposa de un «marido» y él la corteja, le pide la infidelidad como un deber hacia su yo y desembucha su retórica para desembarazarla de sus escrúpulos religiosos; si se trata de su mujer legítima, la convierte en su propiedad y debe ser intangible; exige de ella una fidelidad a toda prueba y se sirve de la religión para hacerle penetrar en la cabeza la idea del deber conyugal.

El asalariado debe estar resignado a su suerte. La función social de explotador del trabajo exige que el burgués propague la religión cristiana, predicando la humildad y la sumisión a Dios, que elige los amos y designa los servidores y que perfecciona las enseñanzas del cristianismo con los eternos principios de la democracia. Tiene su interés en que los asalariados agoten su potencia cerebral convirtiéndolo sobre las verdades de la religión y discutiendo sobre la justicia, la libertad, la moral, la patria y otros engañosos, a fin de que no les quede un minuto para reflexionar sobre su miserable condición y sobre los medios de mejorarla. El famoso radical y librecambista Jacobo Brighth estimaba tanto este medio de estulticia, que dedicaba los domingos a leer la Biblia a sus obreros.

Pero la función de embrutecedor bibliófilo, que los burgueses ingleses de los dos sexos pueden realizar por puro entusiasmo, es forzosamente irregular, como todo trabajo de amateur. La burguesía industrial tiene a su disposición profesores del embrutecimiento para realizar esa tarea. Los clérigos de todos los cultos se los proporcionan. Pero toda medalla tiene su reverso. La lectura de la Biblia por los asalariados tiene peligros que Rockefeller ha sabido apreciar, y a fin de remediarlos, el gran trustista ha organizado un trust para la publicación de las Biblias populares, expurgadas de las quejas contra las injurias de los ricos y de las protestas de cólera contra el escándalo de su fortuna. La Iglesia católica, que había previsto estos peligros, los conjuró impidiendo a los fieles la lectura de la Biblia y quemando vivo a Wickliff, su pri-

Inglaterra, Alemania y la nueva política de guerra

Los planes de guerra del imperialismo británico se ponen al descubierto con una claridad meridiana.

Pese a todas las aparentes fluctuaciones la política exterior británica prosigue desde Versalles objetivos bien concretos y perfectamente definidos. Estos fines son ante todo los siguientes:

1. Todo y manteniendo la base esencial de Versalles y de la Sociedad de Naciones, sostener el reforzamiento de Alemania a fin de acabar con la hegemonía francesa, estimulando a Alemania a seguir una orientación occidental.
2. Sobre esta base, edificar el bloque del imperialismo occidental colaborando en el exterior de Europa contra la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Locarno constituyó una etapa en esta política.

La victoria del fascismo en Alemania le ha hecho franquear una etapa de más. Las relaciones entre el fascismo alemán y los conservadores británicos eran muy estrechas desde tiempo ha. A pesar de la hostilidad de la opinión pública en Inglaterra el gobierno británico ha representado prácticamente el papel de protector diplomático y de auxiliar del fascismo impulsando sus aspiraciones de igualdad de derechos y de rearmamento y no oponiéndose a ellas sino a partir del momento en que sus intenciones agresivas amenazaban volverse hacia el oeste contra Francia. La victoria del fascismo en Alemania fué saludada en marzo por Mac Donald, diciendo que «de ahora en adelante la vida nacional florecerá de nuevo en Europa». Macdonald fué a Génova para realizar el plan británico, proponiendo se doblasen los efectivos del ejército alemán. Macdonald y Mussolini elaboraron en seguida el pacto de los cuatro.

En julio, el pacto de los cuatro era firmado, y Francia, en las personas de Daladier y Paul Boncour, se batía en retirada y hacía como si aprobara en principio el plan británico. Henderson visitaba a Hitler.

Francia contestaba ligando más estrechamente las relaciones con la Unión Soviética (visita de Herriot en septiembre, seguida por la visita del ministro del aire, Cot.)

Al mismo tiempo se agravaron las relaciones de Inglaterra con los Estados Unidos. Al fracaso de la visita de Macdonald a Roosevelt en abril y a la guerra de divisas siguieron la ruptura abierta de la Conferencia económica mundial, el cambio violento de notas en el mes de agosto acerca del nuevo programa naval de los Estados Unidos y el fracaso de las negociaciones sobre las deudas en otoño.

A la ruptura de Inglaterra con la Unión Soviética y al boicot practicado desde la primavera se puso fin formal-

mer traductor a la lengua vulgar. Con sus novenas, con sus peregrinaciones y demás bobadas, el clero católico es sobre todos los demás cleros el que mejor llena el papel de embrutecedor; es también el mejor agenciado para proporcionar hermanos y hermanas ignorantes para las escuelas primarias y religiosas, vigilantes para los talleres de mujeres. Por los altos servicios que le presta, la alta burguesía industrial lo sostiene política y pecuniariamente, a pesar de la gran antipatía que por ellos siente, por su rapacidad y por su ingenuidad en los asuntos familiares.

PABLO LAFARGUE

mente en el verano cuando la Conferencia económica mundial.

Los Estados Unidos pasaron al contraataque no solamente contra la ofensiva japonesa en Extremo Oriente, sino también contra la hostilidad de Inglaterra, realizando un viraje en las relaciones con la Unión Soviética: la correspondencia diplomática cambiada en octubre conduce al reconocimiento en noviembre.

Ante esta situación, Inglaterra se vió obligada a aproximarse de nuevo a Francia y a hacerle concesiones apreciables en relación al plan de «desarmes» (en realidad de mantener y de aumentar los armamentos); estas concesiones produjeron algunas rozaduras en cuanto a su importancia, pero en todo caso el resultado fué que en octubre Alemania se retiraba de la Conferencia del desarme y de la Sociedad de naciones.

Estas medidas de Alemania eran indudablemente una respuesta a la política británica. Tanto es así que inmediatamente después se produjo una aproximación de Hitler con Francia con vistas a una alianza permanente. El gobierno británico, sin tener en cuenta la opinión pública erigida contra la Alemania fascista, intentó inmediatamente conciliarse con Hitler. En el banquete del 9 de noviembre, ofrecido al alcalde de Londres, Macdonald proclamó de nuevo el principio de la igualdad de derechos de Alemania y prometió «estudiar favorable e imparcialmente» toda proposición de Alemania. El 27 de noviembre, Baldwin expresó que sólo había practicamente dos posibilidades. La primera consistía en desarmar hasta el nivel de Alemania. La segunda: «limitación de los armamentos en una medida que excluyera todas las grandes armas ofensivas. En este caso las naciones armadas hasta los dientes desarmarían hasta este nivel y Alemania rearmaría hasta alcanzar el mismo nivel».

Era la segunda posibilidad, o sea el rearme de Alemania, la que se ha seguido. De hecho Inglaterra facilita armas en abundancia a Alemania. Y las firmas de armamento británicas desarrollan la venta de armas a Alemania a pesar de estar prohibido por el tratado de Versalles.

Paralelamente Inglaterra impulsa las negociaciones directas entre Francia y Alemania, a fin de realizar un acuerdo con el fascismo alemán sobre la base de la paz en Occidente.

Al mismo tiempo el imperialismo británico refuerza rápidamente sus armamentos, anuncia nuevos programas navales y aéreos y realiza una intensa campaña por todo el país defendiendo la necesidad de rearmarse.

El congreso del partido conservador adoptó por unanimidad una resolución que, como dice el «Times», «equivale, de ser interpretada al pie de la letra, a medidas de rearmamento inmediato en nuestro país».

El 29 de noviembre el gobierno británico hizo conocer la necesidad de llevar las fuerzas aéreas «por la menos» a un standard único.

A la vez y bajo la máscara de una llamada campaña «antiguerrera», el partido laborista preconizaba la entrada en guerra de Gran Bretaña por el sostén de la Sociedad de naciones o por el «cumplimiento de todos los compromisos nacionales conforme al pacto de la Sociedad de naciones, al tratado de Locarno y a otros organismos a los cuales estuvieramos ligados». (La política exterior del partido laborista, manifiesto oficial del partido laborista publicado recientemente bajo la firma de Henderson).

En primer lugar, pues, Inglaterra acentúa activamente sus armamentos y acelera sus preparativos de guerra. Las empresas de armamentos toman nuevos obreros y hacen horas suplementarias.

En segundo lugar, el imperialismo británico sostiene activamente el rearme de Alemania. La necesidad es admitida en la prensa británica: «Con o sin permiso, Alemania habrá realizado en pocos años no solamente la igualdad de armamentos, sino también, en ciertos aspectos, una superioridad en relación a sus vecinos». (Observer, del 19 de noviembre).

En tercer lugar, Inglaterra trabaja en la constitución de un bloque único del imperialismo occidental, comprendiendo Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, y colaborando con el Japón.

¿Contra qué enemigo se dirigen todos estos preparativos de guerra y todas estas negociaciones diplomáticas? La respuesta a esta pregunta brota asaz claramente de la prensa semioficial y abiertamente chauvinista, tanto británica como alemana.

El artículo de Rothermere en Daily Mail y los artículos de Rosenberg en Alemania exponen una sola y única línea: Paz en las fronteras occidentales y extensión de Alemania hacia el Este, en particular plan de indemnización a expensas de la Unión Soviética por la cesión a Alemania del Corredor polaco.

Este plan va encaminado manifiestamente a la ofensiva de Alemania contra la Unión Soviética, ofensiva sostenida en el Oeste por Inglaterra, Francia e Italia, en el Este por Japón. Tal es el plan soñado para 1934.

La principal respuesta directa en el dominio diplomático ha sido el establecimiento de relaciones estrechas entre Estados Unidos y la Unión Soviética luego del reconocimiento. Es incontestable que la política del imperialismo americano no repugnaría en intentar provocar un conflicto entre Japón y la Unión Soviética, con el fin de debilitar los dos adversarios, todo y continuando neutral en la primera etapa de la lucha.

La defensa de la Unión Soviética es la tarea del proletariado internacional, tanto en la U. R. S. S. como en los países imperialistas. La fuerza de la Unión Soviética obliga al Japón a vacilar. La lucha creciente de la clase obrera obliga a todas las potencias imperialistas a dudar.

Sin embargo, los preparativos de guerra del imperialismo continúan en un ritmo acelerado. La clase obrera internacional debe estar presta para los meses venideros ante el peligro de que los imperialistas recurran a la guerra en 1934.

R. PALME DUTT

Leed y propagad Adelante

familia. El Jehová de la Biblia era un dios de esta especie. Permanecía en un cofre de madera, llamado Arca Santa, que transportaban cuando las tribus cambiaban de lugar. También la colocaban al frente de los ejércitos, para que Jehová se batiese por su pueblo. Se le castigaba cruelmente por faltar a su ley, también le prestaba numerosos servicios, de los que da cuenta el Antiguo Testamento. Cuando el dios municipal no estaba a la altura de las circunstancias, se le añadía otra divinidad. Durante la segunda guerra púnica, los romanos hicieron venir de Pessinante la estatua de Cibele, a fin de que la diosa del Asia Menor les ayudase a defenderse contra Anibal. Cuando los cristianos demolicion los templos y rompían las estatuas de sus dioses para desalojarlos de sus sitios y para impedir que protegiesen a los paganos, no tenían otra idea de la divinidad. Los salvajes creían que el alma constituía un segundo cuerpo. Por eso, sus espíritus divinizados, aunque los incorporasen en pedras, en pedazos de madera y en bestias, conservaban la forma humana. De igual modo, para San Pablo y los apóstoles, Dios era un antropomorfo; por eso hicieron de él un hombre-dios semejante a ellos respecto al cuerpo y al espíritu, mientras que el capitalista moderno lo concibe sin cabeza ni brazos y presente en todas partes, en vez de estar aposentado en un sitio determinado del globo.

Los romanos y los griegos, así como los judíos y los primeros cristianos, no creían que su dios fuese el único de la creación. Los judíos creían en Moloch, en Baal y en otros dioses de los pueblos con los cuales guerreaban, con la misma firmeza que con Jehová, y los cristianos de los primeros siglos y de la Edad Media, llamaban a Júpiter y a Alá falsos dioses, capaces de realizar prodigios milagrosos, lo mismo que Jesús y su Padre Eterno. Precisamente porque creían en la multiplicidad de los dioses era posible que cada población tuviese un dios a su servicio, encerrado en un templo e incorporado en

no, que piensa que su dios está presente en todos los lugares de la tierra, no puede aceptar más que la noción de un dios único, y la ubicuidad que atribuye a un dios impide que se lo represente con cara, con galgas, con brazos y piernas, como el Júpiter, de Homero, y Jesús, de San Pablo.

Las divinidades adoptadas por las ciudades guerreras de la antigüedad, siempre en lucha con los pueblos circunvecinos, no podían responder a las necesidades que la producción mercantil creaba en las ciudades comerciales e industriales, obligadas, por el contrario, a mantener relaciones pacíficas con las naciones colindantes. Las necesidades del comercio y de la industria obligaron a la burguesía naciente a desmunicipalizar las divinidades y a crear dioses cosmopolitas.

Seis o siete siglos antes de la era cristiana, en las ciudades marítimas de la Jonia, de la Grande Grecia y de la Grecia, se observan tentativas encaminadas a organizar relaciones cuyos dioses no habían de ser monopolizados exclusivamente por una ciudad, sino reconocidos y adorados por diversos pueblos, incluso los enemigos. Estas nuevas divinidades: Isis, Déméter, Dionisos, Mithra, Jesús, etc., algunas de las cuales pertenecen a la época matriarcal, revestían aún la forma humana, aunque ya empezaba a sentirse la necesidad de un ser supremo que no fuese antropomorfo. Pero sólo en la época capitalista llegó a imponerse la idea de un dios amorfo, como consecuencia de la forma impersonal revestida por la propiedad de las Sociedades por acciones.

La propiedad impersonal, que introdujo un modo de posesión absolutamente nuevo y diametralmente opuesto al que había existido hasta entonces, debía modificar necesariamente los hábitos y costumbres del burgués y transformar, por consiguiente, su mentalidad. Hasta su aparición, en Francia, no se podía ser poseedor más que de un viñedo en el Bordelais, de un telar en Ruau, de una forja en Marse-

lla o de una droguería en París. Cada una de estas propiedades, distinta por el género de la industria y por la situación geográfica, era poseída por un sólo individuo, o por dos o tres cuando más; era raro que una misma persona tuviese algunas.

Con la propiedad impersonal ocurre lo contrario. Una línea férrea, una mina, un Banco, son propiedad de centenares y miles de capitalistas, y un mismo capitalista puede tener en su propia cartera títulos de renta de las deudas públicas de Francia, de Prusia, de Turquía y del Japón, y acciones de las minas de oro del Transvaal, de los tranvías eléctricos de China, de una línea de vapores transatlánticos, de una plantación de café en el Brasil, o de una mina de carbón en Francia.

El capitalista no puede tener, para la propiedad impersonal de cuyos títulos es poseedor, el mismo cariño que el burgués manifiesta por la que él administra o hace dirigir bajo su intervención; el único interés que por ella siente está en proporción del precio pagado por la acción adquirida y del dividendo que de ella percibe. A él le importa poco que este dividendo sea proporcionado por una Empresa de extracción de letrinas, por una refinería de azúcar o por una hilatura de algodón, y que esté domiciliado en París o en Pekín. Desde el momento que sólo es el dividendo lo que importa, desaparecen los caracteres diferenciales de las propiedades que lo proporcionan. Y estas propiedades, de industrias y de situaciones geográficas distintas, se identifican para el capitalista en una propiedad única, proporcionadora de dividendos cuyos títulos, circulando en la Bolsa, continúan conservando diversos nombres de oficios y de países.

La propiedad impersonal, que abraza todos los oficios y se extiende sobre todo el globo, desarrolla sus tentáculos provistos de chupadores de dividendos, lo mismo en una acción cristiana que en un país mohametano, budista o fetichista. Siendo la acumulación de

riquezas la pasión dominante del burgués, esta identificación de propiedades de naturaleza y de nacionalidades distintas en una propiedad única y cosmopolita debía reflejarse en su inteligencia e influir en su concepción de dios. La propiedad impersonal le induce, sin que de ello se dé cuenta, a identificar los dioses de la tierra en un dios único y cosmopolita, que en unos países lleva el nombre de Jesús, en otros Alá o de Buda y es adorado según los diferentes ritos.

Es un hecho histórico que la idea de un dios único y universal, que Anaxágoras fué uno de los primeros en concebir, y que durante siglos sólo ha sido alimentada en el cerebro de algunos pensadores, no se ha convertido en idea general hasta que ha predominado la civilización capitalista. Pero como al lado de esta propiedad impersonal, única y cosmopolita subsisten aún innumerables propiedades personales y locales, los dioses locales y antropomorfos hacen germinar en el cerebro del capitalista la idea del dios único y cosmopolita.

La división de los pueblos en naciones comerciales e industrialmente rivales obliga a la burguesía a dividir su dios único en otros tantos dioses como naciones existen. Así, cada pueblo de la cristiandad cree que el Dios cristiano, que es, sin embargo, el Dios de todos los cristianos, es su dios nacional, como lo era el Jehová de los judíos y el Pallas-Anthena de los atenienses. Cuando dos naciones cristianas se declaran la guerra, cada una ruega a su dios nacional y cristiano que combata por ella, y si alcanza la victoria entona el *Tedéum* en señal de agradecimiento por haber derrotado a la nación rival y a su dios nacional y cristiano. Los paganos hacían luchar entre sí a dioses distintos; los cristianos hacen luchar a su Dios único con él mismo. El Dios único y cosmopolita no podría destruir completamente a los dioses nacionales del cerebro burgués más que si todas las naciones burguesas estuviesen central-

izadas en una sola nación.

La propiedad impersonal posee otras cualidades, que ha transmitido al dios único y cosmopolita.

El propietario de un campo de trigo, de un taller de carpintería o de una tienda de mercería puede ver, tocar, medir y valorar su propiedad, cuya forma clara y precisa impresiona sus sentidos. Pero el propietario de títulos de renta de una deuda pública y de acciones de una línea férrea, de una mina de carbón, de una Compañía de seguros o de un Banco no puede ver, tocar, medir ni valorar la partícula de propiedad que representan sus títulos y sus acciones de papel: en qué bosque o edificio del Estado, en qué vagón, tonelada de hulla, póliza de seguro o caja de Banco podría suponerse que se encuentra.

Su fragmento de propiedad está perdido, fundido en un vasto todo, del que no puede ni aun formarse una idea, pues si ha visto locomotoras y estaciones, lo mismo que galerías subterráneas, no ha podido apreciar en su conjunto una línea férrea y una mina; y respecto a la deuda pública de un Estado, un Banco o una Compañía de seguros, no son susceptibles de ser representados por una imagen cualquiera. La propiedad impersonal, de la cual es uno de los copropietarios, no puede adquirir en su imaginación más que una forma vaga, imprecisa, indeterminada; para él es más bien un ser que razona, que revela su existencia por medio de dividendos, que una realidad sensible.

Sin embargo, es propiedad impersonal, indefinida, como un concepto metafísico; provee todas sus necesidades, como el Padre celestial de los cristianos, sin exigir de él otro trabajo ni más quebadero de cabeza que esperar los dividendos, que recibe con beatífica satisfacción de cuerpo y de espíritu, como una gracia del capital, del cual la gracia de Dios, «el más verdadero de los dogmas cristianos», según Renán, es la reflexión religiosa. Ya no se preocupa por conocer el carácter de la pro-

piedad impersonal que le proporciona rentas y dividendos, ni por saber si su Dios único y cosmopolita es hombre, mujer, o bestia, inteligente o idiota, ni si posee las cualidades de fuerza, ferocidad, bondad, justicia, etc., de las cuales habían estado provistos los dioses antropomorfos. Tampoco pierde el tiempo dirigiéndole oraciones, pues sabe que ninguna súplica modificará la tasa de la renta y del dividendo de la propiedad impersonal, del cual su dios único y cosmopolita es la reflexión intelectual.

Al propio tiempo que la propiedad impersonal metamorfoseaba el dios antropomorfo de los cristianos en un dios amorfo y en un ser razonable, en un concepto metafísico, despojaba el sentimiento religioso de la burguesía de la virulencia que había engendrado la fiebre fanática de los mártires, de los cruzados y de los inquisidores, y transformaba la religión en una cuestión de gusto personal, como la cocina, que cada uno adereza a su manera, con manteca o con aceite, con ajo o sin él. Pero si la burguesía capitalista tiene necesidad de una religión y si encuentra el cristianismo liberal por su conveniencia, no puede aceptar sin serias enmiendas la Iglesia católica, cuyo despotismo inquisitorial desciende hasta los detalles de la vida privada, y cuya organización de obispos, curas, monjes y jesuitas, disciplinados y obediendo ciegamente los mandatos que reciben, constituye una amenaza para el orden público. La Iglesia católica podía ser soportada por la sociedad feudal, en la cual todos sus miembros, desde el siervo hasta el rey, estaban unidos por deberes recíprocos; pero no puede ser tolerada por la democracia burguesa, cuyos miembros, iguales ante la fortuna y la ley, aunque divididos por intereses, se hallan entre sí en perpetua guerra industrial y comercial, y quieren tener siempre el derecho de criticar a las autoridades constituidas y hacerlas responsables de sus fracasos económicos.

(Continúa en la 3.ª col. de esta página.)

TRABAJEMOS

Los acontecimientos se precipitan, es necesario que nosotros como organización comunista marchemos rápidamente como las circunstancias requieren. El problema que ante nosotros se plantea es claro y concreto: o la clase trabajadora toma el poder o el fascismo inaugurará una época de represión feroz.

Si llegamos a esta concreción—o fascismo o revolución—debemos exigir de todos los camaradas que se llaman militantes, que lo demuestren no de una manera platónica discutiendo tranquilamente sobre las posibilidades de un viaje al firmamento, sino luchando, y por luchar entendemos nosotros algo más que discutir y cotizar (?) un militante es aquel—sin hacer excepciones en lo más mínimo—que está dispuesto a darlo todo y en cualquier momento por el partido y estos instantes son precisamente no los vulgares que puedan darse en cualquier momento, sino los excepcionales que preceden a una explosión revolucionaria.

Conclusión. Es necesario trabajar y al decir trabajar no podemos de ninguna de las maneras vacilar, ni preguntarnos dónde. A trabajar en los Sindicatos, en las Asociaciones profesionales y culturales, en los lugares de trabajo, en todos los sitios, de una manera firme y activa.

Nos queda poco tiempo para preparar la lucha, ya que llegará el momento que será necesario ponerlo todo para poder decidir de nuestro lado la victoria y cuanto más nos preparemos tantas más posibilidades acumulamos al frente obrero.

Hemos logrado que el Frente Unico, propugnado por nosotros durante más de dos años sea una realidad. Ahora nos queda llevarlo a la práctica y para llevarlo a la práctica debemos trabajar intensamente, tan intensamente como nuestras fuerzas nos permitan. De nosotros depende la realización del frente único en la calle, cuando sea necesario librar el combate cuerpo a cuerpo con la reacción.

Si sabemos trabajar como comunistas durante dos meses, si sabemos llevar nuestras consignas a la calle, que la masa obrera sea sienta en su carne habremos ganado. Nos es, pues, imprescindible transformar lo que ahora son proyectos en realidad.

Todos los camaradas deben darse cuenta de lo que decimos y repetimos continuamente; no podemos sobrestimar ni subestimar la situación y ésta, para el movimiento obrero, si no es desesperada, va a ser dentro de poco tiempo, si no sabemos reaccionar tal cual debemos. Que aquellos que dudaban de que el fascismo pueda venir estudien el caso de Italia y Alemania y los que creen que ya no es posible hacer nada, recuerden los acontecimientos que precedieron la revolución de Octubre y seguramente ambos rectifican.

Luchemos por la unificación y contra la división. ¡Unidos venceremos! ¡Divididos seremos vencidos! Si nos

animos, si la unificación—Frente Unico Revolucionario—es un hecho entre todas las tendencias, entonces rápidamente, lo más rápidamente posible, debemos ir a la preparación de la huelga general revolucionaria, que secundada nacionalmente por la clase trabajadora unida, daría paso a etapas de luchas superiores, que culminarían mediante la insurrección armada en la toma del poder por el proletariado.

Dos caminos nos quedan, el conformarnos y no hacer nada, o rebelarnos y luchar, y nosotros, los jóvenes, que sabemos lo que nos espera si el fascismo triunfa, no podemos de ninguna manera conformarnos, vemos obligados a castrar nuestra moral y a ser esterilizados físicamente, y nos rebelamos, queremos luchar y lucharemos. Nuestro grito de combate, de lucha, es, por nuestra libertad hacia la toma del poder.

A todos los trabajadores litógrafos

¡Compañeros litógrafos! Si examináis la actuación que hasta la fecha ha mantenido nuestro organismo sindical «La Solidaria», podremos ver que ha sido una actuación completamente caótica. Podemos ver que nuestro organismo nunca puede decirse se haya preocupado de nuestros intereses económicos, pero en cambio, si se ha preocupado muy bien de cobrar todas aquellas cuotas ordinarias y extraordinarias que les ha convenido a los dirigentes de «La Solidaria», despreocupándose en absoluto de todos aquellos intereses que afectan especialmente al aprendizaje de nuestro oficio. Una de las reivindicaciones que ellos debían haber puesto especial atención es el respeto que la patronal debe a los jóvenes litógrafos.

Vemos que este respeto es violado y todo gracias a la mala actuación de los dirigentes de «La Solidaria», al no interesarse grandemente de la cuestión del aprendizaje. Vemos también que los jóvenes litógrafos cobran míseros jornales y «La Solidaria» no hace nada para remediar esta triste situación de los aprendices. Esto, compañeros, no puede ni debe continuar como hasta aquí, hay que acabar de una manera rotunda y terminante con tales anomalías y hacer que el joven litógrafo perciba mejores salarios, puesto que los que ahora percibe no pueden ser más míseros e irrisorios de lo que son.

Hay compañeros, y esto puede comprobarse por los abajo firmantes, que llevan trabajando cuatro años y medio en la misma casa y perciben la irrisoria cantidad de 20 y 22 pesetas por semana y otros compañeros con dos años, tres y tres y medio de trabajar en la misma casa y cobran el irrisorio salario de 16 y 18 pesetas.

Y ahora, después de estas breves, pero

Para "Renovación" ¡Frente Unico Obrero para triunfar!

«Renovación», órgano de la Federación de Juventudes Socialistas de España, adoptó una posición ante los acontecimientos actuales que nos interesa comentar.

Para nosotros, militantes de la Juventud Comunista Ibérica, está fuera de duda que la Juventud Socialista es lo más revolucionario y marxista del socialismo español.

Todos nosotros vemos con extraordinario entusiasmo cómo la Juventud Socialista y su órgano confirman el fracaso de la democracia burguesa y dicen estar dispuestos a luchar por la dictadura del proletariado.

La Juventud Socialista es la más poderosa organización de la juventud trabajadora. De aquí que todas sus actitudes sean observadas por nosotros con la mayor atención.

Uno de los últimos editoriales de «Renovación» termina de esta forma: «¡Jóvenes! Nuestras consignas son: ¡Contra el fascismo! ¡Contra la guerra! ¡Por la Revolución social! ¡Por la dictadura del proletariado! ¡Todo el poder para los socialistas!»

Nuestra última consigna, camaradas socialistas, nos parece inadecuada.

Nosotros no nos dirigimos a vosotros llamándoos traidores y utilizando la demagogia y el insulto al estilo de los militantes de la Unión de Juventudes Comunistas. No. Lo hacemos seriamente porque creemos que la unidad de acción de la clase trabajadora es premisa indispensable para nuestro verdadero triunfo.

Si vosotros queréis el triunfo de los obreros y campesinos no podéis pedir el poder para vuestro partido. Porque aun aceptando que el Partido Socialista sea la organización obrera más fuerte hay millares y millares de trabajadores que no están dispuestos a lanzarse a la calle para dar el poder a los socialistas.

Los obreros y campesinos, con conciencia de clase, creen (sin excepción) que hay que derrocar al capitalismo y conquistar el poder. Es decir, la clase trabajadora en conjunto siente la necesidad de la Revolución. Pero desgraciadamente, el movimiento obrero en España está atomizado, dividido en nu-

ciertas palabras, preguntamos a los dirigentes de «La Solidaria», ¿continuará tal estado de cosas? ¿Subsistirán tales anomalías sin salir en defensa de los derechos de los jóvenes litógrafos? Esperamos la contestación. Los dirigentes de «La Solidaria» tienen la palabra.

Gabriel Salvadiego, Rufino Corella y Carlos Olivari.

merosas organizaciones: C. N. T., U. G. T., C. G. T. U. (el gran bluff del P. O.), sindicatos «treintistas», sindicatos influenciados por el B. O. C., etc., en el terreno sindical. Partido Socialista, Comunista, F. A. I., Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino), en el terreno político.

Lenin decía que, para triunfar, es preciso tener la mayoría en los lugares estratégicos. Y ninguna de las organizaciones mencionadas la tienen.

Madrid será socialista, pero Zaragoza, Barcelona son anarquistas. Extremadura será socialista; pero no Cataluña y Levante.

En estas condiciones querer hacer un movimiento de secta, es buscar el fracaso.

La F. A. I. ha intentado con su último «putsch», hacer una revolución anarquista. Y naturalmente ha fracasado.

Si vosotros algún día os lanzáis a la insurrección para conquistar el poder para vuestro partido fracasáis inevitablemente. Ese no es el camino.

¿Qué hacer, pues?, preguntaráis vosotros. Nosotros os decimos: Hay que contener el avance de la reacción. Hay que buscar el momento apropiado para tomar el poder y hacer la Revolución.

Pero ¿quién ha de hacerlo? Ni nosotros ni vosotros ni los anarquistas solos. Todos juntos. La clase trabajadora unida para la lucha.

En Cataluña, por iniciativa de nuestro partido, que ha levantado la gloriosa bandera del frente único, se ha constituido la alianza obrera contra la reacción y el fascismo. Alianza integrada por socialistas, anarcosindicalistas y comunistas.

Este es el camino que conduce al triunfo. La Federación Socialista y la Juventud Socialista de Barcelona han aceptado el frente único.

Pero no basta. Nosotros desde estas columnas, pensando en el porvenir del proletariado y de la Revolución española, os gritamos:

¡Camaradas de las J. S. I. Levantad bien alto, desde vuestro semanario, la bandera de la unidad de acción del proletariado! ¡Convenced a vuestros camaradas y simpatizantes de que el frente único es preciso para triunfar!

WILBALDO SOLANO

A los camaradas

Todos los camaradas deben de una manera continua colaborar en nuestra página semanal de «La Batalla Juvenil» teniendo siempre en cuenta que los artículos sean descriptivos de casos sucedidos y reportajes, ya que de la cuestión política se cuidan los camaradas redactores.

II Congreso de las J. C.

Resolución adoptada ante la situación política

I
Las Juventudes Comunistas del B. O. C. (F. C. I.) y habiendo tenido la debida representación en el primer congreso celebrado el mes de junio, declaramos estar completamente de acuerdo con las resoluciones adoptadas por el mismo.

II
Debemos constatar que el movimiento juvenil propiamente dicho no existe. Después de más de un año de lucha, después del trabajo llevado a cabo por la Juventud Comunista, vemos que, ahora más que nunca, se funde nuestro trabajo con el que lleva a cabo nuestro Partido y que dentro del mismo, nosotros solos formamos un grupo aparte, para así poder mejor defender todas aquellas consignas de carácter juvenil, que por sus características especiales nos vemos obligados a propugnar y defender. Es en estos momentos decisivos para el movimiento obrero que nosotros debemos sentar como premisa indispensable la constatación de esta realidad.

III
A pesar de los dos años y medio de República que venimos disfrutando, la juventud continúa siendo la parte de la clase trabajadora más explotada bajo todos los aspectos. En las fábricas, oficinas y talleres nos pagan jornales irrisorios. A pesar de exigirmos un esfuerzo material como a los adultos, no tenemos derechos políticos hasta los veintitrés años; la burguesía se excusa de concedernos esta reivindicación diciendo que nuestro cerebro no está lo suficiente desarrollado para ser responsable de nuestros actos.

El Estado capitalista que tan rancio se muestra en lo que se refiere a concesiones en beneficio de los jóvenes obreros, es por otro lado, muy espléndida. En lo que se refiere al Código penal no tenemos distinciones desde los 18 años. Exactamente igual como el patrono nos exige el esfuerzo como a los mayores en el trabajo, al caer en manos de la justicia se nos aplica la

Ley con todo el peso y responsabilidad; el fiscal dice que a los 18 años cada cual es responsable de sus actos. En fin nosotros, jóvenes, sufrimos todavía una verdadera esclavitud en todos los sentidos, contra la cual debemos luchar encarnizadamente, reclamando hasta conseguir de la burguesía la plenitud de derechos políticos a los 18 años.

IV
En la situación actual de la lucha de clases y especialmente de desarrollo del movimiento revolucionario en España, los obreros jóvenes adquieren una gran importancia.

Por una parte, la burguesía que había procurado mantenerla apartada de toda actividad política, intenta atraerla a sus filas. (Creación de asociaciones del carácter de Juventud d'Esquerra, Estat Catalá, Paleara, Federación de Jóvenes Cristianos, Juventud de Acción Española).

Necesitada de un apoyo más sólido que el de los partidos con que cuenta actualmente, hace nacer en los jóvenes obreros sentimientos que apartados de su clase, sirvan para crear un movimiento de masas que sea el sostén indispensable para evitar el desmoronamiento de su sistema económico.

Tenemos el ejemplo de Italia y Alemania. Los partidos fascistas de estos países han arrastrado con su demagogia a una gran parte de jóvenes, muchos de ellos pertenecientes a la clase obrera.

Por otra parte, es indispensable a los partidos proletarios, ampliar y reforzar sus cuadros. Concretándonos en España, vemos que sólo puede conseguirse este objetivo entre la juventud. Sesenta años de política anarquista, reformista y pequeñoburguesa han deshecho por completo toda posibilidad de nutrir con gente adulta, al menos en gran proporción, nuestro partido. Son tan fuertes los prejuicios que pesan sobre ellos que ni aun queriéndolos pueden desterrarlos definitivamente.

La mayoría de los militantes del B. O. C. y de la F. C. I. son gente

juven. Esto es una demostración evidente de que la base de nuestro partido está en la juventud.

Constatando, pues, que el movimiento juvenil propiamente dicho no existe, y que las dos realidades del momento Fascismo y Comunismo necesitan de la juventud como puntal sólido, debemos dirigir una buena parte de nuestros trabajos a hacer de nuestras juventudes, una organización fuerte, grande y disciplinada.

V
En el transcurso de la revolución española, la juventud obrera y campesina ha jugado un papel preponderante. Una gran parte de jóvenes caídos y presos en los dos años de República son gente joven.

No obstante la gran importancia que tiene la intervención de la juventud obrera y su gran entusiasmo revolucionario, la mayoría está al margen de todo partido. Esto hace posible que el fascismo pueda, con su demagogia, atraerse una gran parte de la misma.

VI
El partido socialista, al igual que los demás partidos de la Segunda Internacional, no despliega en España ninguna política revolucionaria. No obstante, son los que poseen la juventud numéricamente más fuerte.

La oposición entre éstas y un gran sector del Partido socialista es evidente. La juventud socialista defiende públicamente la necesidad de una dictadura obrera y el mismo Largo Caballero se ha visto obligado a reconocer que a través de la democracia, la clase obrera no puede tomar el Poder.

Las discrepancias internas existentes en el partido socialista, quedan reflejadas en esta constatación en abierta pugna con los principios del mismo.

Pero de reconocer la necesidad de una dictadura obrera a luchar por su triunfo va un gran diferencia. Esta constatación debería acarrear consigo una rectificación estratégica que el partido no ha hecho. No obstante, dentro del mismo continúa militando un gran sector de obreros y jóvenes revolucionarios. El partido socialista puede mantenerlos entre sus filas debido a la falta de un potente partido obrero con una línea política justa.

Nuestro partido, limitado por causas económicas de Cataluña, Castellón y algunos pueblos de España, no puede hacer extensiva su propaganda por to-

da la península. En Cataluña, el Partido Socialista y su juventud apenas existe. El partido obrero que cuenta con más jóvenes militantes es el B. O. C. (F. C. I.)

VII
El Partido Comunista Oficial, cuenta oficialmente, con una juventud organizada. No obstante, su actividad es casi nula y las veces que actúan lo hacen con los mismos defectos que sufre todo el partido. Su actuación ultrazquierdista hace que, en vez de atraerse a la juventud obrera a sus filas, ésta se aparte cada día más.

En algunos momentos las manifestaciones de «masas» y el alboroto continuado sin finalidad revolucionaria alguna, puede ser un atractivo para una parte de jóvenes, pero finalmente acaba por desengañar y cansar a los pocos militantes que quedan en sus filas.

La incapacidad revolucionaria de la I. C. y del P. O. ha de repercutir forzosamente en las filas de la J. C.

Existen a más, las llamadas Juventudes Libertarias (F. A. I.) las cuales con su sectarismo y falta de comprensión política y social llevan al movimiento juvenil al caos, que desde hace 60 años que existe en anarquismo en España venimos sufriendo.

VIII
El peligro más inmediato que pesa sobre la juventud trabajadora es el fascismo. El fascismo significa para la juventud la sumisión más completa, su destrucción.

Para mantenerse, le es necesario aniquilar todas las organizaciones obreras construidas a través de muchos años de lucha, impidiendo que a través de las mismas se manifieste la juventud. Ni derechos políticos, ni económicos, ni culturales. Partidos, sindicatos, ateneos, todo es barrido en el régimen fascista. La actividad de toda la población queda monopolizada por el Estado. «Nada contra el Estado. Nada fuera del Estado. Todo dentro del Estado». Por la fuerza se impone el sindicato y las organizaciones fascistas. Para mantenerse se impone una cultura fascista.

El fascismo, sin embargo, no es un producto fabricado en serie. Tiene sus características nacionales de acuerdo con las del país en que se desarrolla. Expresión política de la situación angustiosa de la pequeña burguesía reaccionaria, el fascismo refleja en sí la mentalidad de dichas masas. De aquí

La mujer en la lucha de clases

La burguesía para defender sus intereses de clase ha procurado crear el concepto de la inferioridad femenina. Este concepto de la inferioridad de la mujer favorece en gran manera sus intereses económicos.

Por una parte, la mujer, empleada en las fábricas y talleres, como resultado del ambiente creado de su inferioridad se ve obligada a cobrar un jornal muy inferior al que percibe el hombre por igual trabajo. Por otra parte la mujer juega el mismo papel que el ejército de parados; es un constante motivo para la rebaja de jornales. Y los obreros se ven obligados para subsistir y no ser reemplazados por los brazos femeninos a aceptar una serie de condiciones denigrantes a su dignidad de clase.

Todo esto ha provocado una serie de luchas de competencia entre el hombre y la mujer obreros. Y éste es precisamente el resultado que espera obtener la burguesía. Una incompatibilidad entre el hombre y la mujer en las luchas económicas. Del mismo modo que procura introducir en las organizaciones obreras por medio de sus agentes, las discrepancias y las luchas por miedo al peligro que representa para ella una unidad de acción, también pone todos los medios que tiene a su alcance para que el hombre y la mujer obreros no lleguen a considerarse camaradas.

Pero esta incompatibilidad no puede durar porque estamos atados por una serie de intereses. Pertenece a una misma clase, nuestras luchas son las mismas, nuestros intereses los mismos y todos juntos debemos trabajar por una misma finalidad.

Debemos luchar—y nuestros compañeros nos ayudarán—para ocupar en todas las actividades de la sociedad el lugar que nos corresponde.

Ya ha llegado el momento de que la mujer sepa por ella misma reivindicar sus derechos y su dignidad de obrera, de que sepa demostrar a la burguesía que no es inferior en ningún concepto y que si en la producción da el mismo rendimiento en la lucha para conse-

El pleno C. C. de la J. C. I.

El pasado domingo día 31 de Diciembre se celebró el pleno del C. C. de la J. C. I., el cual adoptó las resoluciones siguientes:

- 1.º Adherirse a la iniciativa de dar una peseta semanal para nuestro diario «Adelante».
- 2.º Para tratar de diversos asuntos que afectan a la J. C. convocar un Pleno provincial en Tarragona y Gerona al que no debe faltar ninguna población organizada el próximo domingo día 6 de Enero a las 10 de la mañana y bajo el siguiente orden del día:
 - 1.º Informe del Comité Provincial.
 - 2.º Situación Política.
 - 3.º Posición de la J. C. I.
 - 4.º Cuestiones de organización.
 - 5.º Asuntos generales.

guir sus reivindicaciones económicas y políticas sabe ocupar el lugar que le corresponde igualmente. Ya ha llegado el momento de que la mujer sepa sacarse de encima esta serie de prejuicios que la burguesía, por medio de la religión ha procurado inculcar en ella. Ya ha llegado el momento de que la mujer haga sentir su grito de rebeldía y de protesta, este grito sofocado durante tanto tiempo. Debemos decir a la burguesía que no confíe más en nosotros como ejército de reserva para lanzarlo contra nuestra propia clase cuando lucha en la calle por sus reivindicaciones políticas o económicas. De ahora en adelante hemos de demostrar que sabremos luchar en todos los sitios al lado de nuestros compañeros y que nosotras no seremos más la causa de sus derrotas. Pensad, jóvenes obreras, que nuestra actuación futura debe borrar todo un pasado.

MARIA MANONELLES



Leed y propagad ADELANTE

SABADELL Gran Mitin de Juventudes Comunistas

El próximo día 7, a las 4 en punto de la tarde, se celebrará un gran Mitin de orientación juvenil, organizado por la Juventud Comunista Ibérica en el local del B. O. C.

Harán uso de la palabra las camaradas Magda Lleó y Rosa Morelló, por las jóvenes comunistas; Miguel Pedrola, Juvén Tarré, Amadeo Calsué y Lorenzo Masferrer, por la Juventud Comunista.

Quedan invitados todos los obreros y en particular la juventud proletaria.

que, mientras el fascismo alemán era en sus principios una organización esencialmente «obrerista», no en balde Alemania es el país con mayor densidad obrera, en Italia fuera más bien ya desde un principio más nacionalista y menos socialista.

En España y particularmente más allá del Ebro, el fascismo se apoya particularmente en la Religión.

El acendrado sentimiento religioso de la reacción española ha sido su especial condición distintiva en el campo reaccionario internacional.

Este hecho, reflejo del fracaso de la revolución democrática en nuestro país, merece tenerse en cuenta.

La lucha contra el fascismo estaría incompleta, si no le acompañara también una lucha incesante contra el morbo religioso que lleva en sí el germen del fascismo.

Esta opresión que pesa sobre la juventud es todavía más acentuada para las jóvenes obreras. De la emancipación total en un régimen socialista, pasan a ser un elemento reducido a la pasividad más absoluta.

Toda esta opresión, toda esta sumisión queda reflejada en la frase tan propagada por el fascismo: «El deber del hombre es la lucha. El deber de la mujer la maternidad». El fascismo reduce a la mujer a la categoría de un instrumento de producción. Tan sólo le está permitido darle los esclavos y los soldados necesarios para mantener su régimen.

IX
El fascismo representa la exacerbación del sentimiento nacional y éste, acentuando todavía más los antagonismos existentes entre los diferentes imperialismos, provoca la guerra.

La principal víctima de la misma es la juventud. Durante los años de la gran guerra fueron a millones los jóvenes que perecieron.

El peligro guerrero, que durante largos años ha sido considerado lejano, aparece en estos momentos en toda su trágica realidad. La guerra puede ya considerarse como el final obligado de la situación actual.

El fascismo, principal inspirador de la guerra, destructor por lo tanto de la juventud, tiene sus bases más fuertes entre la misma.

Esto sólo ha sido posible debido a la desastrosa política seguida por los partidos obreros de Italia y de Alemania.

¿Cómo impedir en España su des-